

Noviembre 22 de 1946

57ª REUNION — Continuación de la 12ª SESION EXTRAORDINARIA

Presidencia del doctor Ricardo C. Guardo

Secretarios: doctores Leonidas Zavalla Carbó y Rafael V. González

Prosecretario: señor Eduardo Sánchez Terrero

DIPUTADOS PRESENTES:

Albrieu, Oscar E.  
Alvarez, Juan Daniel  
Alvarez, Néstor  
Alvarez Pereyra, Manuel  
Alvarez Pérez, Vicente  
Allub, Rosendo  
Antille, Diógenes C.  
Aráoz, Ricardo E.  
Arévalo Cabeza, Jabel  
Argañá, José M.  
Arias, José  
Ayala López Torres, Francisco  
Ayerbe, Lázaro Balbino  
Bagnasco, Vicente  
Balbin, Ricardo  
Barcelro, Carmelo  
Benítez, Antonio J.  
Bertini, Amadeo  
Bonazzola, Romeo E.  
Boullosa, Emilio M.  
Braga, Juan Carlos  
Busaniche, Julio J.  
Bustos Fierro, Raúl  
Calagno, Alfredo D.  
Cámara, Guillermo F.  
Cámpora, Héctor J.  
Camus, Eloy P.  
Candioti, Alberto M.  
Casas Noblega, Armando  
Cleve, Ernesto  
Cooke, John William  
Córdova, J. Salvador  
Cufre, Orlando H.  
Curchod, Amado J.  
Decker, Rodolfo A.  
Degroot, Juan Ramón  
De la Torre, Juan  
Del Carril, Emilio Donato  
Del Mazo, Gabriel  
Delleplane, Luis

Díaz Colodrero, Justo  
Díaz de Vivar, Joaquín  
Díaz, Manuel M.  
Dri, Roberto  
Errecart, Juan A.  
Fajro, José Benito  
Fernández, Baltasar S.  
Fernández, Hernán S.  
Ferrando, Manuel P.  
Ferrer, Modesto  
Fregossi, Luis J.  
Frondizi, Arturo  
Galvagni, Saverio M.  
Garayuso, Bernardino Hipólito  
Garay, Marcelino S.  
García Quiroga, Alejandro  
Giménez Vargas, Francisco  
Guardo, Ricardo C.  
Guillot, César Joaquín  
Ianspolsky, Angel  
Klix López, Guillermo  
Larco, Ricardo  
Lencinas, José R.  
Letamendi, Balbino (h.)  
Liceaga, Félix J.  
López Serrat, Oscar  
Mac Kay, Luis R.  
Malecek, José Enrique  
Mántaras, Manuel J.  
Marlatégui, Angel S.  
Martínez Guerrero, Guillermo  
Martínez Luque, Enrique  
Mondlondo, F. Daniel  
Messina, Humberto  
Montes de Oca, Carlos  
Montiel, Alcides E.  
Moreno, José Luis  
Mosset Iturraspe, Mario  
Mullca, Rodolfo  
Noriega, Juan J.  
Obeld, Leonardo  
Orozco, Modesto V.

Ottionello, Benito J.  
Pasquini, José P. D.  
Pastor, Reynaldo A.  
Peña Guzmán, Solano  
Perea, Pedro J.  
Pérez de la Torre, Horacio  
Petruzzi, Miguel  
Pirani, Antonio S.  
Pomar, Gregorio  
Ponce, Angel L.  
Pontieri, Silverio  
Pueyrredón, Horacio Honorio  
Raña, Eduardo Antonio  
Ravignani, Emilio  
Repetto, Agustín  
Reyes, Cipriano  
Reynés, Leandro R.  
Rodríguez de la Torre, Raúl  
Rodríguez, Nerio M.  
Rojas, Absalón  
Rojas, Nerio  
Rougier, Valerio S.  
Rubino, Sidney Nicolás  
Rumbo, Eduardo I.  
Sanmartino, Ernesto E.  
San Millán, Ricardo Antonio  
Santander, Silvano  
Saravia, Teodoro S.  
Sarmiento, Manuel  
Sarraute, José Roberto  
Sobral, Antonio  
Sergentini, Mario Alberto  
Sustaita Seiber, Héctor  
Tesorieri, José V.  
Tommasi, Victorio M.  
Toro, Ricardo  
Uranga, Raúl L.  
Urdapilleta, Oscar C.  
Valdez, Celestino  
Vanasco, Julio A.  
Velloso Colombres, Manuel F.  
Vergara, Amando

Villafañe, José María  
Visca, José Emilio  
Zanoni, Pedro P.  
Zifny, Mario

AUSENTES, CON LICENCIA:

Andreotti, Antonio  
Baulina, Angel V.  
Beretta, Eduardo  
Brugnerotto, Juan N. D.  
Colom, Eduardo  
Cumineiti Correa, Alcides D.  
Gerleke, Carlos Gustavo  
González Funes, Tomás  
Jofré, Hernán R.  
Maineri, D. Jacinto  
Marotta, José  
Pollizzi, Juan  
Ricagno, Roberto  
Rodríguez, Manuel  
Rossi, José  
Solana, Emilio  
Tejada, Ramón Washington  
Zara, Edmundo Leopoldo

AUSENTES, CON AVISO:

Alvarez Voces, Enrique  
Corvialán, Luciano R.  
Dufau, Juan Adolfo  
Osinalde, Rafael  
Palacio, Ernesto  
Vischl, Albino

AUSENTES, SIN AVISO:

Casal, Raúl M.  
García, Manuel  
Graña Etcheverry, Manuel  
Kees, Gaspar  
Lasclar, Guillermo F.

SUMARIO

1.—Continúa la consideración del despacho de la Comisión Especial Revisora de Decretos Leyes en el proyecto de ley, en revisión, sobre ratificación del decreto que instituye el estatuto legal del periodista.

—En Buenos Aires, a los veintidós días del mes de noviembre de 1946, siendo las 18:

1

ESTATUTO LEGAL DEL PERIODISTA

Sr. Presidente (Guardo). — Continúa la consideración del despacho de la Comisión Especial Revisora de Decretos Leyes en el proyecto de ley, en revisión, sobre ratificación del decreto que instituye el estatuto legal del periodista (1).

(1) Véase el despacho en la página 386 de esta edición del Diario de Sesiones.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Visca.** — Es indudable que la Cámara está tratando uno de los asuntos más importantes del presente período legislativo. Es el Estatuto del Periodista. Es una de las conquistas sociales de la que podemos decir, sin temor a que se nos desmienta, que nos pertenece casi en su integridad, porque ha sido su principal sostenedor quien hoy rige los destinos del país, y quien es a la vez el abanderado y líder de nuestro movimiento revolucionario.

Se han oído en este recinto voces autorizadas del gremio. No ha sido la primera vez. Se ha hablado mucho de libertad de prensa, pero antes, muy poco, de lo que es indispensable para la libertad individual: la libertad económica de quien trabaja al servicio de esa causa grande y noble que es el periodismo.

He tenido también el honor de militar en las filas del periodismo lugareño. He tenido también mis inquietudes por el gremio. El 6 de julio de 1938, en la Legislatura de la provincia de Buenos Aires, presenté un proyecto creando una caja de jubilaciones para los periodistas. Podría repetir aquí los conceptos que fundamentaron ese proyecto. Son invariablemente para mí los mismos y son invariablemente los fundamentos de la posición que voy a adoptar aquí.

Escuchaba complacido ayer a un diputado del sector de la oposición cuando hablaba de los tradicionales diarios argentinos; pero quizás en el calor de la improvisación no dió en su totalidad la nómina de diarios que han sido avanzada de libertad y escuela de civismo. En el orden de las ideas de izquierda, «La Vanguardia»; en el orden de los sentimientos provincialistas, «La Capital», de Rosario; en el sentido partidario, «La Reacción», de los hermanos Araya, que fué atalaya en la provincia de Santa Fe, clamando por el voto popular, por el triunfo del derecho ciudadano. Cuando eso ocurrió, los fundadores del diario, los sostenedores de ese principio y de los ideales de ese partido —que no ha sido nunca el mío— cerraron el diario. Eran idealistas. Eran verdaderos periodistas.

También debemos recordar al viejo y tradicional «El Nacional»; a «La Tribuna», de los Vedía; y ¿por qué no decirlo? —aun más cerca—, en las inquietudes de la pasión y de lucha política, «La Fronda», de Pancho Uriburu.

Todos podemos hablar extensamente sobre la libertad de prensa bien entendida; sobre la necesidad de cimentar esa libertad y de hacer de nuestro periodismo, en lo que a información se refiere, el mejor del mundo, y asimismo, en lo que a crítica y crónica diaria de los hechos que se suceden en la vida de la Nación, de que sean veraces, de que se ajusten a la realidad, de que se despojen de la pasión política y sir-

van para el futuro como ejemplo de civismo en las escuelas de la democracia argentina. Pero en este caso una sola preocupación tengo, y es tratar de que se repare la injusticia que se ha cometido durante largos años, para los que han sido columnas, sostén, antorchas, en el desenvolvimiento del periodismo nacional: para los que trabajan, desde el más humilde de los reporteros, hasta el más conspicuo y capacitado de los redactores o de los cronistas, sean parlamentarios o de cualquiera de los aspectos de la vida diaria. Es por esto que me he visto un tanto lastimado, también en mi fuero íntimo, por haber pertenecido al gremio de periodistas, que no se haya contemplado en esta hora de recuperación nacional, de justicia social, la situación de este gremio, en el despacho, con buenos sueldos, máxime cuando hace pocos días esta Honorable Cámara ha fijado sueldos para los trabajadores de la carne, y estamos tratando a diario de dar solución a problemas que afectan la vida económica de otros gremios; pero no se ha tenido hasta ahora esa misma vara de justicia para medir lo que, tal vez, no se puede medir en el esfuerzo del periodista, su capacidad, su dedicación, su apostolado diario. También son humanos, y debemos comprender que necesitan, para su subsistencia digna, para elevar su vida, para mejorar sus condiciones de vida, para mantener su hogar y para sentirse, en esta hora promisoría para la República, contentos y felices de haber contribuido ellos también, en la medida de su esfuerzo, a que el país viva una nueva vida y tenga una nueva tónica. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

Por todo esto, debemos establecer, al considerar las disposiciones en particular, una escala mayor de sueldos y jornales que la que se ha fijado en el despacho de la comisión. Numerosos diputados de mi sector han creído que podemos interpretar ese sentimiento colectivo en una escala de sueldos que voy a entregar a la Secretaría, para que se ponga a consideración de la Cámara al tratarse en particular, como expresión de anhelos del bloque peronista, que se honra, así, en seguir ese derrotero que ha marcado al país quien inspira nuestra labor diaria desde la alta magistratura de la Nación. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

**Sr. Presidente (Guardo).** — Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

**Sr. Santander.** — Señor presidente: en la distribución de trabajo en el seno de la comisión que ha considerado los decretos leyes, no me correspondió estudiar el proyecto que estamos considerando. Si hubiéramos dispuesto de mayor tiempo, por el peso de la gravitación de profundas convicciones y por afinidad espiritual, me hubiera sido honroso y muy grato dedicarme

especialmente al estudio y consideración de este problema tan importante. No obstante, no me resisto a la tentación de fundar mi voto, porque conozco el problema, lo he sentido y vivido en mi calidad de periodista. Con toda justicia se han recordado los antecedentes de esta iniciativa y todas aquellas que tienen relación con el problema, y en tal situación, merecidamente, se ha rendido homenaje a la memoria de ese gran espíritu que fué Víctor Juan Guillot.

No ha sido éste un problema en el que fuera menester improvisar, porque, a pesar de que el Congreso argentino ha estado en retardo en ésta como en muchas otras cosas vinculadas con los problemas sociales, existen en el seno de las comisiones muchas iniciativas que se relacionan con las condiciones de vida y de trabajo de los obreros de la pluma. Bastaría citar, como un antecedente inmediato, la existencia de la ley de jubilaciones y pensiones, las reformas posteriormente auspiciadas por legisladores de todos los sectores, que están demostrando que ese instrumento de seguridad social, con todos los defectos que pueda tener, ha nacido antes de este proceso revolucionario que invocan los señores diputados. No es un mérito para este Congreso que sancionó esa ley; corresponde a los esfuerzos y a los afanes de los propios trabajadores que han tenido estas justas y legítimas aspiraciones de mejoramiento de justicia social.

Se ha recordado el Congreso de Periodistas realizado en Córdoba, del cual nació la actual Federación Nacional de Periodistas. Digo con un poco de orgullo que yo participé de ese congreso y tuve el honor de presidir algunas de sus sesiones.

En efecto, en ese congreso de Córdoba se echaron las bases fundamentales, en términos generales, de lo que es hoy el Estatuto del Periodista. Dicho esto, debo expresar que en cierto modo soy un poco parte interesada, porque también soy periodista. Pero esta circunstancia, en modo alguno, ha de gravitar sobre mi espíritu para que me coloque en una posición ofensiva o irreductible, considerando como enemigos a los directores o a las grandes empresas periodísticas que existen en el país. Sólo considero a los periodistas desde el punto de vista gremial, específicamente gremial, tan olvidados de la mano de los dioses. Desde ese punto de vista, es evidente que no puedo estar sino con la sugestión que ha formulado la Federación de Periodistas, a la cual tengo el honor de pertenecer; y cuando se trate en particular este asunto, he de apoyar todos y cada uno de los capítulos que sostiene la misma, por ser de estricta justicia.

Es indudable que no estamos en presencia de un juego de toma y daca, para recusar o discernir merecimientos, sobre el particular. Por ello quiero expresar como un homenaje a la verdad y a la justicia, que si sale esta ley, como todos

lo esperamos, no ha de ser una concesión graciable, sino la consecuencia de la comprobación de una necesidad y como resultado de los esfuerzos loables de muchos espíritus que al través del tiempo, dentro de la organización gremial, han venido sosteniendo estos principios y estos anhelos.

He oído el discurso pronunciado por el señor diputado Reynés. Yo subscribiría todos los términos de la parte objetiva, documental y doctrinaria de su exposición. Ha sido una pieza medular. Me complace en reconocerlo, pero el señor diputado Reynés ha caído también en la tentación en que caen muchos señores diputados de atribuir, con injusticia, exclusivamente al jefe del movimiento al cual pertenecen, los honores de esta iniciativa, como lo hacen con todas las de carácter social que está abordando el Congreso argentino.

No creo que pueda entenderse que este instrumento legal de beneficio moral y material para los obreros de la pluma sea una obra del coronel de esa época y jefe del actual movimiento revolucionario. Es posible que él haya comprendido el problema, que haya tratado de buscarle una solución en los momentos afanosos en que él, con un concepto, más que de doctrina social, de catecismo político, intentaba hallar solución a los problemas obreros del país. Yo no subestimo lo que en ese sentido haya podido realizar el señor coronel, ni la oficina que ha concretado primeramente en un decreto este proyecto; pero sería una injusticia y se le inferiría un agravio al gremio periodístico si se pretendiera dar la sensación de que los periodistas argentinos deben la sanción de este instrumento a la Secretaría de Trabajo y Previsión o al coronel Perón. Es una obra de ellos; y aunque así no fuera, como se trata de un principio de justicia, es el Congreso argentino el que dicta la ley, porque así lo considera conveniente, porque así reconoce derechos que son justos y porque así cumple uno de los objetivos que le señala la Constitución nacional.

En éste como en otros casos cometen un error los señores diputados al intentar hacer girar la vida del país y de sus instituciones alrededor de un hombre. Eso es muy peligroso, a la par que implica subalternizar las funciones que estamos desempeñando.

El señor diputado Reynés, en una especie de reconvencción, también ha dicho que nosotros somos injustos y que estimamos que todas las cuestiones de carácter social que se están considerando en la Cámara tienen un tinte totalitario. La afirmación no es del todo exacta. Lo que hemos dicho y sostenido es que por una serie de indicios y de hechos concretos, se va creando en el país una atmósfera propicia para desembocar en ese tipo de organización política, económica y social. Yo no dudo de las conviccio-

nes democráticas, de las buenas intenciones de los señores diputados y de algunos hombres que rodean al actual jefe del Poder Ejecutivo; pero es que las buenas intenciones y las convicciones, aunque sean fuertes, pueden ser barridas en un momento determinado por el huracán de los acontecimientos al entrechocar los intereses, al pugnar los puntos de vista que están en discusión.

Yo no desco para nuestro país ese desenlace, pero tengamos en cuenta las observaciones que formulamos, que son honestas y que son sinceras, porque acontecimientos de otros países nos dicen que debemos recoger la dura experiencia.

Yo, señor presidente, y mis compañeros de representación de la minoría hemos suscrito el despacho en disidencia. La mayoría ha sostenido el despacho tal como lo conoce la Honorable Cámara, y la discrepancia que hemos señalado la determina en particular. Creo interpretar el pensamiento de mis compañeros de representación cuando digo que he de sostener todos los puntos de vista que sostiene la federación.

Tengo en mi banca las observaciones fundamentales que en tal sentido ha hecho esa entidad, preferentemente las que se refieren a los artículos 3º, 32, 10...

**Sr. Ravignani.** — ¿Me permite el señor diputado una breve aclaración?

Con respecto al artículo 32, en el anteproyecto que tuvo la comisión y que yo he redactado aceptando las sugerencias de la Federación de Periodistas, restablezco mi primer punto de vista, es decir, aquel que habíamos proyectado. Igualmente restablezco la escala de la federación, en lo que respecta a la antigüedad.

**Sr. Santander.** — Me complace haber oído al señor diputado. Esto revela que estamos en un punto de vista de absoluta identificación.

Me estaba refiriendo a las observaciones sobre los artículos 10, 14, 32 —al cual también se ha referido el señor diputado—, el 41, 44, 55, 56, 61, 63, 69 y 71. De manera que no hemos de hacer otra cosa que recoger las aspiraciones de todo el gremio de periodistas de la República.

Debo agregar a las palabras tan emocionadas y justas que se han pronunciado en homenaje al periodismo en general, que éste ha realizado una obra civilizadora extraordinaria, digna de toda ponderación. Fueron primitivamente hojas de acción y de combate, en donde se defendían principios e ideas al comienzo de la organización nacional; en las luchas intestinas después; pero siempre todas ellas, cualquiera fuera la corriente de ideas que estuvieran sosteniendo, lo hacían con el propósito de que el país llegara a ser lo que es en esta realidad que estamos viviendo.

Existen, señor presidente, empresas periodísticas poderosas. Debo decir que no estamos en

contra de ellas y no nos hemos de prestar para que se las considere como enemigas del país. Han realizado y realizan una obra respetable. Son empresas poderosas porque han logrado, venciendo esfuerzos y sacrificios, llegar a esa situación tan ponderable económicamente; pero a la par de ellas han alimentado diarios —chicos ayer, grandes hoy—, desde los cuales han ido defendiendo siempre los intereses de la Nación, dentro de las pautas claras y estrictas de la Constitución nacional.

Debemos hacer un distinguo que no creo sea sutil entre unas y otras. Las empresas, como tales, se manejan y desenvuelven dentro de las prescripciones de nuestras leyes, y en tal sentido deben ser respetadas, y los órganos de publicidad desempeñan una función cultural que enorgullece al país. Aun cuando esos diarios, con esos antecedentes y esa ejecutoria, defiendan puntos de vista con los cuales podamos discrepar, en lo fundamental, en las horas difíciles del país, en las horas de convulsión o de peligro, todos esos diarios se han levantado para defender la integridad de las instituciones, como la integridad del suelo de la patria. Tanto han interpretado el sentimiento público argentino, que muchas de esas hojas, a pesar de la consideración y el respeto que se les tiene hasta en el extranjero, han sido clausuradas por algún militar que no ha tenido la sensibilidad para comprender lo que significa clausurar una hoja periodística, sea poderosa o no. Pero es que no se trata de eso. Se trata de considerar la situación de los periodistas como tales, como obreros, como trabajadores.

Esta ley, ¿coloca en pugna irreductible a los periodistas con las empresas? Considero que no. Es el que vamos a dar un instrumento equilibrado y ponderable. En el respeto y la consideración recíprocos estará el éxito de la obra.

Las comisiones paritarias que han de crearse han de formar hombres comprensivos y sensatos. Cada una de las partes, seguramente, ha de ir hasta donde corresponde defender su derecho, y nada más que hasta allí.

Confieso que he tenido algunas vacilaciones cuando he pensado en este problema. He tenido presente a la pequeña y pobre prensa y a las agencias noticiosas también, tan eficaces, del interior del país. ¿Podrán resistir —me preguntaba— económicamente a las exigencias de este estatuto? ¿No será éste el primer paso para que desaparezcan todas? Esa sola vacilación me hacía pensar que caeríamos en una tremenda responsabilidad si ello pudiera ocurrir.

Sobre todo en los últimos tiempos la prensa argentina del interior ha hecho honor a las mejores tradiciones del diarismo. Ha sido clausurada una y mil veces por interventores que tampoco comprendieron lo que significaba clau-

surar un diario, creado con el esfuerzo, con el sacrificio de sus periodistas y de sus propios obreros.

Si este instrumento legal pudiera en algún sentido provocar una catástrofe de esa índole a los diarios del interior, no confesaría la verdad si no dijera que estoy dispuesto a rectificarme, si los hechos demuestran que ella puede cernirse sobre los diarios del interior y sobre las agencias noticiosas. Pero yo creo que no hemos de correr ese riesgo. La seguridad que tengo de que el propio gremio será el primero en reconocer las situaciones especiales que puedan crearse, me libera, en cierto modo, de considerar en esta ley la posibilidad de caer en ese peligro.

Otro aspecto que no debo pasar por alto es el que se refiere a la libertad de imprenta. Planteado el problema, hechos y antecedentes inmediatos podrían hacer creer, con algún fundamento, que si entregamos todo el cumplimiento de la ley a una oficina administrativa, existiría el peligro de que los diarios puedan caer bajo la órbita, exagerada o no, de esa oficina administrativa, y que pudiera nacer de allí algún resorte legal, o aparentemente legal, como para sofocar la libertad de la palabra escrita: pero también en esto confío en los periodistas argentinos. Ellos no podrán prestarse en manera alguna a que eso ocurra, y en que, a la menor intención, los propios periodistas serán los primeros en defender, no a una empresa o a un diario, sino en defender los sagrados derechos de la libertad de la palabra escrita, que forma algo así como la consubstanciación del espíritu de todos los periodistas argentinos que tienen la advocación de ese gran periodista argentino que fué Sarmiento.

No tengamos duda. No tengamos preocupación por los periodistas argentinos, que no han de prestarse a servir a dictaduras reales o en potencia. Los periodistas argentinos no están formados de pasta maleable, como para caer en el servilismo. Con honestidad profesional y con honestidad mental cumplen su labor, y son también factores ponderables en este proceso indefinido del progreso de la Nación.

Por estas consideraciones, votaremos en general el proyecto que considera la Cámara. Cuando se trate en particular, hemos de proponer todas aquellas reformas que he mencionado, y que no son otras que las que reclama y sugiere la Federación Nacional de Periodistas. (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.)

**Sr. Presidente** (Guardo). — Tiene la palabra el señor diputado por San Luis.

**Sr. Pastor**. — Señor presidente: en los discursos que ya ha escuchado la Honorable Cámara se ha dado una explicación amplia, completa e integral, sobre la gravitación que siempre ha tenido el periodismo en el desarrollo

de la vida nacional. Se ha evocado su pasado heroico, sus luchas frente a los poderes dictatoriales, y se ha destacado la permanente acción cultural con que ha contribuido al progreso y al engrandecimiento de la Nación.

Ha sido también motivo de un análisis completo la estructura jurídica del proyecto que estamos considerando, destacándose los alcances de sus cláusulas, los fundamentos legales y las consecuencias morales que su sanción tendrá en beneficio del gremio de periodistas argentinos.

Ha demostrado la comisión, tanto por el órgano de su mayoría como por el de su minoría y de los señores diputados que han hablado como miembros de la comisión, la profunda preocupación que han tenido de dejar a salvo el principio fundamental de la libertad de prensa, de resguardar esa libertad que siempre ha sido tan grata y tan cara al sentimiento argentino, y tan esencial en las luchas cívicas de nuestro país y en la defensa de las libertades públicas.

Yo no voy a pronunciar ahora un discurso nada más que por el afán de hacerlo, sino para expresar simplemente la adhesión de mi sector a la sanción de este estatuto, sin abundar en elogios ni en alabanzas para los periodistas argentinos.

No quiero disminuir la simpatía y el respeto que siempre he tenido y que sigo profesando por este gremio de la intelectualidad argentina, ni quiero que mi actitud sea pásible de la sospecha de un halago interesado o de una especulación ajena a los verdaderos propósitos que se persiguen con esta necesaria sanción.

Nosotros apoyaremos este proyecto, porque es indispensable que merezca de toda la opinión pública nacional la consagración y el respeto que da jerarquía a todas las sanciones del Parlamento, que da jerarquía de ley a lo que es el pensamiento de los legisladores argentinos, cuando él es capaz de recoger y de traducir en el articulado de un cuerpo legal lo que son aspiraciones legítimas de sectores de trabajo del país.

Bienvenida sea esta ley, bienvenida sea esta sanción, que dará forma legal y que pondrá el sello de la voluntad popular a lo que es una aspiración legítima y sana de un grupo de hombres que tienen un mérito que no puede ser compartido por los que no realizan el mismo tipo de actividades en la vida nacional; son hombres empeñados en una persistente acción anónima y a veces también en una definición de valentía bajo su firma, que afrontan permanentemente el estudio y la divulgación de los problemas más importantes para el país, sin eludir las controversias que suelen ser apasionantes y agitadas, sin eludir la responsabilidad que siempre significa ante la opinión pública el sostenimiento de una idea sobre problemas que a veces son motivo de discusiones y de análisis, que llevan al encono y que dejan siempre

rastros en el espíritu de los hombres cuando no saben tener la comprensión y tolerancia que son tan necesarias para la convivencia social.

Es posible que esta ley que vamos a dar no consagre un equilibrio total y absoluto entre las aspiraciones de los que representan al periodismo como patrón, al periodismo como empresa, y los que representan al periodismo como elementos activos, inteligentes y capaces de traducir las ideas que flotan en el ambiente. Es posible que en este momento no haya una conformidad absoluta entre esas partes, que hubiera sido el desiderátum para satisfacer los anhelos del legislador; pero hay una cosa que es superior a todas las dificultades que puedan generarse en ese encontronazo permanente de ideas y de intereses, y es la necesidad de que exista la ley. Hay que consagrar la doctrina de que la ley es la única solución legítima a que deben aspirar todos los que desenvuelven su acción dentro de la vida nacional; hay que consagrar la doctrina de que ese egocentrismo reformista que está viviendo el país desde hace mucho tiempo no puede supervivir ante el imperio de la ley ni puede reemplazar nunca a la necesidad de la ley. Hay que reafirmar la doctrina de que lo que debe ser motivo de legislación social, para que tenga valor indestructible ante los hombres, no puede quedar librado a la interpretación, a la voluntad, a los designios, a los intereses que a veces se encarnan en organismos que no tienen por qué legislar para el país, usurpando la función esencial del Congreso de la Nación.

Por otra parte, sería lamentable, señores diputados, que persiguiendo la finalidad fundamental de dictar esta ley destinada a satisfacer aspiraciones, anhelos y necesidades de un sector trabajador de la República, cometiéramos el error de convertir a este gremio en chanchito de la India, en elemento de experimentación, para disputarnos primacías, para correr una carrera de halagos, para reafirmar conquistas que sólo se pueden realizar cuando ellas anidan en el espíritu de los hombres y no en especulaciones ajenas a esos intereses. Sería lamentable, digo, que en esta ley pudiera quedar un resabio de esa naturaleza, que no convencería ni a tirios ni a troyanos sobre la bondad de las actitudes asumidas al sancionar este cuerpo de legislación.

Los componentes del gremio de periodistas de la Capital, organizados en una agrupación que representa a la actividad de todo el país, han expuesto, con todo desinterés, con claridad y con la mejor buena voluntad de contribuir a una solución sensata de este problema, sus aspiraciones, sus anhelos y sus deseos. Del discurso pronunciado por el señor diputado Santander, resulta evidentemente que el despacho de la comisión no contempla todas esas aspiraciones, que no las satisface integralmen-

te, pero pueden estar seguros los periodistas del país, que todos vamos a contribuir con nuestra voluntad, con nuestra capacidad y con nuestro desinterés para que este despacho se acerque lo más posible a las aspiraciones que ellos han puesto de relieve.

Con ese concepto, nosotros vamos a dar nuestro voto en general, y en particular nos vamos a adherir a las proposiciones que ha anunciado el señor diputado Santander, que nosotros hubiéramos hecho si él no se hubiera anticipado a formularlas.

Las vamos a sostener con nuestro voto y con nuestra palabra, con un espíritu amplísimo, porque queremos que esta ley salga sin mezquindades para unos, y sin egoísmos ni exigencias exorbitantes para otros.

Tenemos un concepto claro de lo que es el problema. De una parte, los hombres que representan a las empresas, los que han puesto al servicio del periodismo del país su capital, su inteligencia, su esfuerzo y sus desvelos, todo lo cual es respetable y debemos respetar. De otra parte, están los hombres sin los cuales el periodismo no podría prosperar, los que realizan la tarea manual para la edición del diario y los que en forma permanente realizan un trabajo mental; los hombres que poseen espíritu ágil, buena fe y una sensibilidad constante dedicada a captar todas las corrientes que flotan en el ambiente diario de la vida de los pueblos y, en especial modo, las que reflejan los problemas cotidianos de la vida nacional.

Nosotros creemos que entre un interés fuerte y poderoso, que tiene todos los privilegios, por ser la llave de una empresa, y el interés más débil de los que trabajan por el éxito de esa empresa en forma casi anónima, es indispensable que el mayor de los intereses tenga un mayor desprendimiento en beneficio de lo que es una legítima aspiración del interés menor.

Es patente la necesidad de esta ley. Es indiscutible que ella viene siendo reclamada desde hace mucho tiempo por los que van a resultar sus beneficiarios. Es indiscutible, también, que dentro de esta nueva concepción de legislación orgánica e integral para resolver todos los problemas que atañen al trabajo argentino en todas las esferas, el Congreso no podría dejar un vacío, que además de ser injusto seguirá siendo el motivo de un permanente descontento y reclamo de parte de los hombres que trabajan por la cultura general del país.

Muchas otras actividades pueden pasar inadvertidas para el común de la gente, pero no la actividad del periodismo, que está presente todos los días en el ambiente de la calle, en los hogares, en las fábricas, en los cenáculos científicos, en las universidades y en todas las partes donde hay vida en común. El órgano periodístico, grande o chico, en forma de periód-

dico o de revista, de panfleto, de hoja suelta o de manual, está penetrando todos los días en el cerebro y en el corazón de toda la población; está contribuyendo permanentemente a formar una cultura nacional. Lo ha hecho desde el día en que nuestra Nación vió la luz de la libertad y de la independencia, hasta estos días en que no tiene otra misión que trabajar cada vez más por el engrandecimiento y la prosperidad de la República.

Nosotros debíamos al periodismo este instrumento legal. No le regalamos nada a los periodistas con esta sanción. Nosotros debíamos, hasta por razones de dignidad nacional, colocar a los periodistas argentinos en la situación de tener derechos reconocidos por la legislación y de estar en condición de reclamar ante la justicia del país cuando esos derechos fueren vulnerados, sin tener que recorrer el camino siempre duro de las transacciones ocasionales o de las imploraciones para la solución de sus problemas.

Desde hoy los periodistas argentinos sabrán que están amparados por la legislación, podrán recurrir a los jueces, tendrán los medios para que se haga efectiva la justicia que entrañará este instrumento legal y será más dignificante la transacción de los intereses frente a la posibilidad de un fallo judicial, que frente a la realidad de hombres que se encuentran inermes o indefensos. Este instrumento será también un galardón más para la vida periodística argentina, que ya detenta el grandísimo y honoroso privilegio de representar a uno de los periodismos mejor organizados, más fecundos y más ilustrativos de los que tienen todos los países del mundo.

No hay en el mundo un periodismo que supere en este momento en volumen, en jerarquía, en técnica, en organización y en responsabilidad al periodismo de la República Argentina. Y no es éste un fenómeno concentrado en la Capital de la República, donde tenemos los grandes matutinos que honran a nuestro periodismo, como «La Prensa» y «La Nación», y los grandes vespertinos, que también lo honran; diarios que cada día ilustran de lo que ha ocurrido en las veinticuatro horas anteriores. Hay también en las provincias órganos periodísticos que honran a la cultura nacional. Para evocar los que recuerdo en este momento, he de referirme al decano del periodismo argentino, a «La Capital», de Rosario; a «El Litoral», de la ciudad de Santa Fe; a «Los Andes», de Cuyo. Con ellos se podría citar en todas las provincias un exponente de periodismo inteligente y capaz, como ocurre —según me recuerda el señor diputado Rojas— en Córdoba, donde hay diarios de la categoría de «El País» y de «Los Principios».

En una exposición que tuviera que rendir menos tributo a la necesidad de que esta ini-

ciativa se consagre de una vez, yo hubiera querido hacer la evocación integral y el desfile completo de esos diarios del interior que tienen miras tan elevadas, que tienen una autoridad tan grande y que están revestidos de un patriotismo tan insuperable como cualquiera de los grandes órganos de publicidad del país.

Hace pocos días llegó a mis manos, por atención de un viejo amigo, un ejemplar de un diario publicado en la provincia de Salta en 1867, que se titulaba «La Actualidad». Lo he leído con emoción y he comprendido por qué nuestro periodismo actual es tan grande, al ver las raíces profundas que tiene. En ese viejo ejemplar del diario «La Actualidad» se leen artículos insuperables sobre los problemas económicos, sociales y políticos de toda la República, sobre el movimiento, la política y la economía mundial, sobre los principales acontecimientos que afloraban en todos los países del mundo; se leen secciones de ciencias, de literatura, de arte, que es muy difícil que en esta época de grandes luces puedan ser superadas.

Todo esto ha sido el fruto indudable de la inteligencia y del esfuerzo de los argentinos: organizar grandes empresas periodísticas que subsistan con brillo y con vigor a través de todas las épocas que ha vivido el país; que sorteen las dificultades de todos los embates que comúnmente les depara el cambio de orientación de los gobiernos; que no cayeron vencidas, cuando parecía que la libertad quedaba anonadada y restringida esporádicamente por obra de gobiernos arbitrarios; que hayan sido capaces de resistir permanentemente a todas las tentaciones y exigencias de los poderosos; es ésta una tarea que sólo ha podido realizarse aquí para honor del país; cuando han estado al servicio de la causa del periodismo la inteligencia, el talento y el pensamiento de los argentinos, cuando a la par de los hombres que se han destacado por su recia personalidad intelectual o científica han trabajado con igual ahínco y con igual empeño los hombres que no tenían esos títulos, pero que ponían su inteligencia, su patriotismo y su capacidad al servicio de la causa de la cultura general del país.

Es una gloria ésta por la cual el país debe enorgullecerse, porque es una gloria que habla muy en alto de las altiveces del pensamiento argentino, de la dignidad puesta al servicio de las más nobles causas de la inteligencia, como factor esencial para la vida y el progreso de los pueblos; porque habla, también, de un índice cultural en nuestro pueblo que no reconoce clases sociales, que no se detiene en la empresa humilde y que no anida tampoco exclusivamente en las empresas de palacios suntuosos.



Es un galardón que destaca la superior cultura media de nuestro pueblo y que permite exhibirla como una expresión clara y terminante del espíritu argentino que siempre proclamó la verdad altivamente y que siempre respiró el aire de la libertad.

La libertad, señores diputados, es el faro señero en el progreso y la grandeza de las naciones. La verdad es la luz que ilumina la razón y clarifica las conciencias de los pueblos. La prensa es el mejor de los vehículos de estos principios eternos de la civilización contemporánea. Hagamos, pues, votos por que este estatuto, destinado a afianzar la profesión del periodista, sirva para enaltecerla cada vez más en su proceso de superación, porque —como decía Joaquín V. González— «sólo la perfección y afinamiento de los agentes de la prensa harán percibir, recoger y revelar al mundo los hoy recónditos misterios y supremas delicadezas del alma colectiva, y convertir el diario, como el sonido en la expansión del metal, en la revelación justa, perfecta y genial del espíritu humano». (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

**Sr. Presidente** (Guardo). — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

**Sr. de la Torre.** — En este momento en que la Cámara, por primera vez, puedo decir, en su historia parlamentaria, va a sancionar el estatuto para los camaradas periodistas, el único obrero gráfico que se sienta en esta Cámara no podía pasar por alto esta magnífica oportunidad para decir algunas palabras al respecto.

Los camaradas periodistas fueron siempre dilectos camaradas de los obreros gráficos. En nuestras luchas cotidianas, cuando los obreros gráficos luchábamos a brazo partido con las empresas periodísticas, siempre encontramos en los camaradas periodistas la palabra alentadora y también la pluma alentadora para que nuestras aspiraciones de mejoramiento moral y material tuvieran feliz realización.

Si recurrimos a la historia y al archivo de nuestras organizaciones obreras, encontraremos allí las pruebas irrefutables de lo que estoy afirmando. Esa solidaridad de los camaradas periodistas para con los gráficos acontece en la Capital Federal, en el interior y en la provincia que represento.

Tengo el más cálido recuerdo de los camaradas periodistas con ocasión de uno de los conflictos en que puedo afirmar pudo haberse jugado la potencialidad de la organización gráfica de los obreros.

Vamos a historiar la lucha de los camaradas. Fué en el año 1917 —si la memoria no me es infiel—, cuando los camaradas periodistas formaron por primera vez su organización específica: se agremiaron, fundaron una organización, confeccionaron un pliego de sus aspiraciones inmediatas, lo presentaron a las empresas

periodísticas, discutieron y no llegaron a un arreglo; se produjo lo que fatalmente tenía que producirse: la lucha entre el obrero del intelecto y el capitalista. En esa oportunidad los camaradas periodistas contaron con la ayuda moral y material de los obreros gráficos y de la clase trabajadora. No obstante, todos esos nobles esfuerzos, la huelga fracasó. Vino ipso facto lo que viene generalmente, cuando se pierde un conflicto obrero: el despido, el despido en masa, de los camaradas que más se habían destacado en ese movimiento colectivo.

En el año 1920 tuve el placer de trabajar, en la ciudad de Bahía Blanca, con uno de los militantes de la organización de los camaradas periodistas, y recuerdo siempre sus palabras y su lamento por aquel fracaso del movimiento inicial. Aquel hombre, de una férrea potencia mental, de un fuerte concepto de la misión que desempeñan los periodistas, me decía: Mi estimado camarada: llegará el momento en el que los periodistas, como ustedes, también han de lograr su organización.

En este momento en que la Cámara va a sancionar por el voto de los distintos sectores, sin duda de ninguna naturaleza —lo que no había ocurrido antes de este movimiento, porque si se presentaba un proyecto en una Cámara aparecían dudas fundamentales sobre si se iba a aprobar o no—, podemos decir que, para felicidad de los camaradas periodistas, su estatuto ya está sancionado.

Después del movimiento que acabo de mencionar, los camaradas periodistas pasaron años y años luchando, siempre animados del espíritu de aquel camarada que trabajó conmigo en la ciudad de Bahía Blanca, hasta que lograron concretar su organismo sindical, que es el que acaba de traer a esta Cámara el verdadero estatuto de los camaradas periodistas. Este obrero gráfico, que está en esta Cámara, quiere llevar a los camaradas periodistas todo el entusiasmo de que es capaz, y el agradecimiento que los obreros gráficos siempre guardamos en nuestros corazones para los camaradas periodistas.

Decía hace un rato un señor diputado, tomando en cuenta la escala de salarios que se ha propuesto, que algunas empresas periodísticas podrían tambalear. Yo puedo contestar que los diarios de ahora están en condiciones económicas distintas a los diarios de antes. En otra época los diarios se hacían en el orden tipográfico, con la medida 14; después con medida 13; después con medida 12; algunos ya se hacen con medida 11, que es la medida universal, diremos, y algunos, comercializando más el centímetro de la publicación, lo hacen a medida 10. Antes, el centímetro de columna valía treinta centavos, o veinte, a veces cuarenta y cincuenta centavos; ahora hay diarios del interior, no de la Capital, que cobran 3, 4 y 5 pesos el centímetro de



columna. Las páginas que antes se cobraban cien, doscientos, trescientos, cuatrocientos y quinientos pesos, las más importantes y significativas, ahora se cobran mil, mil quinientos y más. Con estos precios, creo fundamentalmente, como obrero gráfico, que no puede tambalear ninguna de las empresas, como no tambalearon cuando la vieja organización de los obreros gráficos echó por tierra con los míseros salarios de 150, 180 y 200 pesos mensuales, para llevarlos ahora a salarios superiores, en consonancia con las tareas que desempeñan. Los camaradas periodistas, para el cumplimiento de este estatuto, contarán ahora con un organismo oficial que lo hará cumplir, pero nosotros, los obreros del gremio les decimos a los camaradas periodistas, como a todos los trabajadores, que es necesario fortalecer la organización a que pertenecen, es necesario atraer a la misma a la totalidad de los periodistas, es necesario fortalecer el concepto de organización gremial. En esa forma, con esa potencialidad dentro de cada organización, con la ayuda del Estado y de la ley, se estará en condiciones de que el estatuto que vamos a sancionar se cumpla estrictamente.

Como bien ha dicho ayer el camarada Reynés, el Estatuto del Periodista no se ha podido cumplir en muchas de sus partes con la amplitud necesaria, y ello se ha debido precisamente a que en algunos casos ha faltado espíritu gremial entre los periodistas, o bien porque faltó en algunos de sus hombres la suficiente capacidad organizadora o de iniciativa para plantear los problemas en el organismo pertinente. Dijo también ayer el diputado Reynés, que si las empresas periodísticas se resistían a cumplir el estatuto que estamos considerando, existían los resortes legales para su debido cumplimiento, y agregó también que ante la amenaza de las empresas de aumentar los precios, y de acuerdo con los informes económicos que leyó ayer, de los cuales surgía que muchas de esas empresas llegaban en sus ganancias hasta el 21 por ciento, los camaradas periodistas también se reservarían el derecho de pedir las mejoras necesarias para que esa enorme cantidad de dinero que entrara en las arcas de las empresas periodísticas pudiera también ser repartida entre los trabajadores del gremio.

La demostración económica que ha hecho el diputado Reynés está abonada por datos estadísticos serios. En consecuencia, el único obrero gráfico que hay en esta Cámara apoyará decididamente el Estatuto del Periodista y la escala de sueldos que ha de proponer el señor diputado Visca.

Como obrero y como diputado, afirmo que el Estatuto del Periodista es magnífico, a mi juicio, y de carácter perfectamente democrático, como se desprende de su articulado. Creo sinceramente que el estatuto que vamos a sancionar contempla las aspiraciones de los camaradas pe-

riodistas en forma amplia y ventajosa, tanto desde el punto de vista sindical como del punto de vista legal y, repito, considero que se trata de un estatuto completo y que significará un progreso social de trascendencia para la clase trabajadora del país. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

**Sr. Presidente** (Guardo). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

**Sr. Rubino.** — Apoyo en general el despacho que consideramos, aunque expresaré ciertas discrepancias fundamentales con algunos de sus artículos. Dijo el señor diputado Pastor que él no iba a hacer la alabanza ni de las empresas ni de los periodistas, para que no se creyeran interesadas sus palabras. Yo reitero lo mismo, pero agrego que si al decir la verdad a alguien se halaga, vaya esto una vez, por todas las ocasiones en que, cuando decimos la verdad, herimos. Es justicia que los hombres, que de una u otra manera van dejando lo mejor de su talento en las redacciones de los diarios, en la labor dispersa de comentarios, notas, editoriales, reportajes, que a través de los años significa una labor intelectual de gran aliento, tengan una justa remuneración de su labor y tengan también la garantía de la permanencia en la contratación de sus servicios.

Comparto todos los conceptos vertidos sobre la importancia de la misión periodística. ¿Quién no se ha sentido atraído alguna vez hacia el periodismo? ¿Quién, en su juventud, no se ha acercado lleno de ilusiones a las redacciones de los diarios? ¡Pero qué pocos perseveran! No sé si esa falta de perseverancia será por carencia de vocación o porque el camino del éxito es sumamente áspero y difícil. Yo aspiro a que de este estatuto se haga un arma de la que podamos lograr la formación de una futura generación brillante de periodistas argentinos.

Decía que comparto los conceptos vertidos sobre la importancia que ha tenido el periodismo en el desarrollo político y cultural del país y si tuviera que rendir algún homenaje empezaría por rendírselo al decano de la prensa nacional y a su fundador don Ovidio Lagos, cuyo monumento ha sido proyectado en la ciudad de Rosario y que espero oportunamente votará este Congreso.

Pero no se trata de ello ahora, señor presidente. Toda vez que las garantías constitucionales no se encuentran en juego, si se aceptan las modificaciones que vamos a proponer, estamos frente a un problema puramente gremial y desde ese punto de vista vamos a considerarlo. Ya estamos lejos del tiempo incipiente del periodismo, en que el propietario era director, escritor, compaginador, cajista y lo hacía él todo. Los avances de la técnica, el progreso general en todos sus aspectos, han traído y configurado nuevas modalidades en esta profesión del periodista. Se

ha llegado así a la constitución de empresas periodísticas con grandes capitales y con un personal tan numeroso como el de cualquier otra empresa comercial o industrial. Esta evolución en la modalidad periodística ha traído también una transformación en la característica del gremio que se ha formado alrededor de estas empresas; y ocurre que, mientras, felizmente para el país, han progresado económicamente estas empresas periodísticas, no sólo en la Capital Federal sino en el interior, la remuneración del gremio de periodistas no ha corrido paralela a las ventajas patrimoniales obtenidas por las empresas.

Por otra parte, el gremio de periodistas tiene modalidades especiales. No ejerce tareas mecánicas, sino que es intelectual y lleno de responsabilidad. Los diarios se prestigian y se visten con la capacidad de sus redactores. El editorialista, el escritor de notas, el que efectúa un reportaje, el que cumple una misión periodística, el que hace comentarios de índole política, cultural, teatral, gremial, etcétera, debe ser hombre de cultura o, al menos, tiene que ser hombre de conocimientos técnicos en la materia que trata. La misión del periodista es compleja en la vida moderna, donde se marca un ritmo acelerado, porque los sucesos que al periodista se le encomienda describir o comentar no se cumplen matemáticamente dentro de horarios preestablecidos, sino que se desarrollan en cualquier momento. El periodista tiene que estar en todos los instantes cumpliendo su misión. Luego, queda la concreción material de esas tareas en el propio local del diario.

Adquirir cultura y bagaje de conocimientos para realizar esas funciones no es fácil y, sobre todo, tampoco es barato en el país. El periodista que cumple su misión en todos los ámbitos, universitarios, políticos, culturales, etcétera, debe presentarse correctamente, de acuerdo a la jerarquía de la función que desempeña. Debemos, entonces, colocarlo a la altura que se merece.

Ya mucho se ha reaccionado sobre el concepto despectivo que se tenía de los periodistas, que han sido verdaderos luchadores que se sacrificaron durante nuestra emancipación y después en la lucha constante por las instituciones democráticas.

Por otra parte, sabemos muy bien que para mantener su honda fe democrática, el gremio de periodistas no necesita de la sanción de este estatuto. Ellos no han sido ni serán resentidos de la democracia, pero ésa no es una razón para que se les retacee la justicia de sus legítimas aspiraciones, a fin de llevar la vida digna y decorosa que merecen.

La Cámara se ha ocupado de las más diversas actividades del país para poner a tono los respectivos estipendios con la actual carestía de la vida. Es así como se han aumen-

tado los sueldos de los militares, de los diversos gremios obreros, e incluso el propio Poder Ejecutivo creyó que a los diputados había que aumentarles sus dietas, y no es posible que reduzcamos para el gremio de periodistas la escala de sus sueldos y la escala progresiva de aumentos a que aspiran.

Disiento con muchos artículos de la ley. Empezó por disentir con el régimen de la matrícula. No quiero que se entregue al gremio de periodistas atado a la Secretaría de Trabajo y Previsión. Aspiro a que el gremio de periodistas se gobierne a sí mismo, como es la aspiración de todo gremio, y que ellos gobiernen su propia matrícula. No hay razón para poner en manos de una institución del Estado el gobierno de la matrícula de un gremio que funciona tan cerca de los intereses de los partidos gobernantes y de los oficialismos, de quienes debe ser celoso vigilante.

El periodismo, para ser digno, debe respirar siempre un ambiente de libertad, que es esencial para que pueda sobrevivir y llevar adelante su misión. Es peligroso para la libertad de este gremio dejar que Trabajo y Previsión gobierne su matrícula, otorgue o deniegue carnets y diga cuándo se han cumplido o cuándo no se han cumplido los requisitos para ser periodista.

Recuerdo cómo el gobierno ha tratado de quebrar la línea democrática de algunos diarios de la Capital utilizando los bancos, los inspectores, y hasta el expediente municipal de multas a los camiones. ¿Qué será, entonces, cuando una institución oficial, poderosa como la que se ha creado, vaya a administrar la matrícula de todo el periodismo del país?

Disiento con el artículo 32, y desde ya pido su supresión lisa y llana, o bien su modificación, porque crea incompatibilidades no exigidas para ningún otro gremio y que no tenemos por qué establecer como excepción para este caso. Si en alguna oportunidad alguna injusticia pueda ampararse modificando el artículo 32, en general, no hay razón de ser para que exista dicho artículo.

Por último, estoy también en absoluto desacuerdo con la escala establecida en el despacho de la mayoría y votaré por la proyectada por el señor diputado Santander y por la Federación de Periodistas.

Como decía al comienzo, aspiro a que este estatuto produzca mejoras reales para el gremio y contribuya a formar la futura generación de periodistas con el mismo espíritu que el actual, con hondas convicciones democráticas y con plena conciencia de la misión de patria que debe cumplir en todas las horas. (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.)

**Sr. Presidente** (Guardo). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Candiotti.** — Voy a ser sumamente breve, pues quiero simplemente fundar mi voto.

Ayer y hoy se han escuchado interesantísimos discursos sobre la libertad de prensa y sobre los periodistas, y no he de repetir lo ya dicho.

Comencé a ganarme la vida con el humilde cargo de reportero en un modestísimo periódico de provincia, cuando se pagaba muy mal. Tan es así, que muchas noches debí permanecer de pie frente a la caja, con el componedor en las manos, para aprender el oficio de tipógrafo. Por eso, en mi vida de trotamundos, he frecuentado siempre a los periodistas y he compartido sus alegrías y sus angustias; todos sabemos que las angustias de los periodistas son mayores que las alegrías. He comprobado, también, que en los países donde existe plena libertad de prensa es muy superior la condición económica de los periodistas profesionales, porque en ese clima de libertad prosperan los periódicos y se multiplican los diarios y revistas.

Por estas consideraciones, al postular la libertad de prensa en toda su integridad, declaramos estar dispuestos a defenderla con la vida, si fuese necesario. Comprendemos que existe paralelamente a la libertad de imprenta el derecho de los periodistas profesionales a ejercer libremente su profesión; es decir, que frente al derecho del empleador, existe el derecho del trabajador de la pluma a ejercer libremente su profesión, sin que razones de intereses económicos puedan limitar ese derecho de trabajar en las horas que le quedan libres.

El trabajador intelectual realiza un esfuerzo, un desgaste tan intenso como el que realiza el labrador que abre su surco y recolecta el fruto, como el forjador, que martillo en mano, construye la pieza que se convertirá en la máquina que ha de dar trabajo en los talleres a los obreros de las ciudades.

Pero los obreros de los talleres y del campo, que tienen aspiraciones de progreso, emplean sus horas libres en ocupaciones productivas, de acuerdo con su inclinaciones. Y análogamente, los periodistas en nuestro país deben tener derecho a ocuparse en las horas libres que les quedan, después de cumplido el contrato realizado con sus empleadores. El profesor universitario, los sabios del mundo, que son contratados por un instituto particular o por los gobiernos, para que aporten sus conocimientos en beneficio de la institución o de la sociedad, pueden contraer el compromiso de trabajar exclusivamente para la empresa o para el gobierno, pero en ese caso, empresa y gobierno retribuyen como se debe ese derecho de exclusividad.

Al dar mi voto a este proyecto, lo hago en el convencimiento de que la libertad de prensa en ningún momento será mancillada y de que los periodistas profesionales serán los primeros en

defenderla y en rebelarse contra los que pretendiesen usurparla.

Al dar mi voto en general, me propongo, al tratarse en particular, defender ese derecho de la prensa libre, pero al mismo tiempo defender la libertad de los obreros de la pluma. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

**Sr. Presidente** (Guardo). — Se va a votar en general el despacho de la comisión especial.

—Resulta afirmativa de 87 votos; votan 91 señores diputados.

**Sr. Ravignani.** — Pido que se rectifique nominalmente la votación.

**Sr. Presidente** (Guardo). — La Presidencia desea saber si está suficientemente apoyada la indicación de votación nominal.

—Resulta suficientemente apoyada.

**Sr. Presidente** (Guardo). — Estando suficientemente apoyado el pedido, se votará nominalmente.

—Practicada la votación nominal:

**Sr. Secretario** (González). — Unanimidad de 95 votos por la afirmativa.

—Votan por la afirmativa, los señores diputados: Albrieu, Alvarez (J. D.), Alvarez (N.), Alvarez Pereyra, Alvarez Pérez, Allub, Antille, Aráoz, Argaña, Arias, Ayala López Torres, Ayerbe, Balbin, Barreiro, Bertini, Bonazzola, Boullosa, Braga, Calcagno, Cámara, Camus, Candiotti, Casas Nobleaga, Cleve, Cooke, Córdova, Curchod, Decker, Degreef, de la Torre, del Carril, del Mazo, Díaz, Díaz Colodrero, Díaz de Vivar, Dri, Fajre, Fernández (B. S.), Fernández (H. S.), Ferrer, Frondizi, Garay, García Quiroga, Giménez Vargas, Guillot, Lareo, Lencinas, Letamendi, Liceaga, López Serrot, Mántaras, Martínez Guerrero, Mendiando, Montes de Oca, Montiel, Moreno, Mosset Iturraspe, Noriega, Obcid, Orozco, Ottonello, Pasquini, Pastor, Peña Guzmán, Perea, Pérez de la Torre, Petruzzi, Pomar, Ponce, Pontieri, Pueyrredón, Ravignani, Reynolds, Rodríguez de la Torre, Rodríguez (N. M.), Rojas (A.), Rojas (N.), Rouggier, Rubino, Rumbo, Sammartino, San Millán, Santander, Saravia, Sarmiento, Sobral, Sustaita Seeber, Tesorieri, Tommasi, Toro, Vanasco, Vergara, Visca, Zanoni, Zinny.

**Sr. Presidente** (Guardo). — En consideración en particular.

Si hay asentimiento, se pondrá a votación el artículo 1º del despacho de la comisión —hasta la página 2051 del orden del día 189—, por

el que se ratifica el viejo estatuto, para luego entrar a considerar el artículo 2º, que se refiere al nuevo estatuto del periodista profesional.

—Asentimiento.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se va a votar el artículo 1º del despacho de la comisión especial.

—Resulta afirmativa de 95 votos; votan 96 señores diputados.

**Sr. Presidente (Guardo).** — En consideración el artículo 2º del despacho de la comisión especial.

**Sr. Visca.** — Como todos tenemos en nuestras bancas el despacho impreso, hago indicación para que se prescinda de la lectura del texto de los artículos del nuevo estatuto, limitándose la Secretaría a enunciar el número de cada uno cuando se ponen en consideración; y propongo que artículo que no se observe se dé por aprobado.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Si hay asentimiento, así se hará.

—Asentimiento.

—Sin observación se aprueba: «Artículo 2º. A partir de la promulgación de la presente, regirá el siguiente Estatuto del Periodista Profesional. Disposiciones generales.»

—Sin observación, se aprueba el artículo 1º del nuevo estatuto.

—En consideración el artículo 2º del nuevo estatuto.

**Sr. Candiotti.** — En la página 2052 del orden del día 189 figura un párrafo cuya redacción es sumamente oscura. Dice así: «Se incluyen como agencias noticiosas las empresas radiotelefónicas que propalen informativos o noticias de carácter periodístico, y únicamente con respecto al personal ocupado en estas tareas. Tales el director, codirector, subdirector, jefe de redacción...», etcétera. En la forma en que está redactado parecería que la palabra «Tales» se refiere a las empresas radiotelefónicas. Para que la redacción sea clara y castiza propongo lo siguiente: «Son periodistas las personas que reciben retribución pecuniaria por desempeñar las siguientes funciones: director, codirector, subdirector», etcétera. Creo que el señor miembro informante considerará que es razonable esta modificación que propongo.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Tiene la palabra el señor diputado por San Luis.

**Sr. Pastor.** — Observo que resulta redundante la redacción que propone el señor diputado por la Capital. Se llenaría el mismo objeto con

decir: «Son periodistas profesionales el director, el codirector, el subdirector», etcétera.

**Sr. Camus.** — Me adhiero a la proposición del señor diputado.

**Sr. Reynés.** — Creo que se podría aclarar la redacción con una transposición del párrafo.

**Sr. Presidente (Guardo).** — ¿Cuál de las dos proposiciones acepta la comisión?

**Sr. Albrieu.** — ¿Cuál es la proposición del señor diputado Candiotti?

**Sr. Presidente (Guardo).** — Ha sido modificada por la que propone el señor diputado por San Luis.

**Sr. Pastor.** — Mi proposición consiste en decir, en lugar de la palabra «Tales», lo siguiente: «Son periodistas profesionales el director, el codirector», etcétera.

**Sr. Albrieu.** — En la primera parte del artículo se establece que se consideran periodistas tales y tales, es decir, son periodistas profesionales las personas que realizan mediante retribución pecuniaria las tareas que les son propias en publicaciones diarias o periódicas; lo otro es una enunciación a título ejemplificativo...

**Sr. Pastor.** — Es preferible decir que «son periodistas... etcétera».

**Sr. Albrieu.** — En ese caso, sería taxativo. Podría haber alguna denominación que no figura, un cargo nuevo, una designación nueva.

**Sr. Pastor.** — El mismo inconveniente habría en una u otra forma.

**Sr. Candiotti.** — Pido la palabra.

En la forma como está redactado el artículo, parece que se hubiesen introducido las radiodifusoras...

**Sr. Ravignani.** — Se han introducido.

**Sr. Candiotti.** — Por eso aparece mal redactado el artículo.

Por el despacho de la comisión pareciera que se refiere exclusivamente al personal de las radiodifusoras. Es necesario que el texto de la ley sea clarísimo; por eso conviene la aclaración que yo propongo, la redacción que ha simplificado el señor diputado Pastor y que yo acepto. Ruego a la comisión que medite un instante sobre esa redacción, y que redactemos la ley en forma precisa y clara.

**Sr. Albrieu.** — La comisión aceptaría una alteración del orden en la siguiente forma: colocar el párrafo «se incluyen como agencias noticiosas...», etcétera, a continuación de «colaborador permanente...», que es el final del párrafo.

**Sr. Ravignani.** — Sería mejor así.

**Sr. Candiotti.** — Voy a continuar con otra aclaración del mismo artículo.

Se dice al final: «No se consideran periodistas profesionales los que ocasionalmente intervengan en la redacción de diarios, periódicos o

revistas con fines de propaganda ideológica o política.» Está bien este párrafo; pero es necesario coordinar su texto con lo que se dice en el artículo 4º, 2º párrafo, cuando dice: «No tienen obligación de inscribirse quienes intervengan exclusivamente en publicaciones que persigan sólo una finalidad de propaganda comercial extrañas a los fines del periodismo en general.»

Lo que queremos con esta ley es que los periodistas que no sean de empresas de carácter económico, por ejemplo, como suele ocurrir con los periódicos que hacen propaganda ideológica o política y también como ya lo dice el artículo 4º, puede haber una publicación de carácter comercial que no esté taxativamente prevista. Tengamos también en cuenta de que hay publicaciones gremiales que no tienen carácter periodístico; además las hay de carácter literario y científico que tampoco tienen ese carácter y cuya publicación sería enormemente dificultada si se le cargasen todas estas obligaciones. No debemos olvidar que muchas publicaciones son hechas por hombres de ciencia. Propongo, pues, la siguiente redacción al final del artículo: «con fines gremiales, comerciales, literarios, científicos, ideológicos o políticos».

**Sr. Frondizi.** — Pido la palabra.

El concepto de la comisión sobre este asunto es perfectamente claro. Todo periodista profesional que trabaje en un periódico de propaganda ideológica, política, científica o gremial, está incluido en el régimen de la ley.

Lo que la comisión ha querido es excluir a los hombres que, movidos por su interés, por su vocación o por su pasión política, ideológica o científica, hagan periodismo sin percibir sueldo. Pero desde el momento en que un periódico de cualquier índole, política o no, toma un empleado a sueldo, para que escriba, ese periodista está comprendido dentro del régimen de la ley.

**Sr. Ravignani.** — Eso es lo que entendemos.

**Sr. Frondizi.** — Deseaba ahora, a propósito de este artículo, proponer una pequeña modificación a título personal. La última parte dice: «No se consideran periodistas profesionales los que ocasionalmente intervengan en la redacción de diarios, periódicos o revistas con fines de propaganda ideológica o política.» Conforme al criterio que acabo de exponer, lo que da el carácter de periodista profesional no es el hecho de que sea un colaborador ocasional o permanente, porque el político puede ser colaborador permanente de un órgano de esa orientación sin percibir sueldo y no estaría comprendido en la ley. En cambio, puede ocurrir que un órgano político tome ocasionalmente a un periodista profesional a sueldo, y estaría incluido. De manera que el concepto que debe servir de base para la apreciación de si está o no incluido

en la ley es si percibe o no sueldo; si existe o no contrato de trabajo.

Por ello propongo que se suprima el vocablo «ocasionalmente» y que después de la palabra «política» se agreguen las siguientes: «sin percibir sueldo».

**Sr. Albricú.** — En realidad, lo que el artículo pretende expresar es lo que ha manifestado el señor diputado Frondizi. Ahora, en cuanto a que perciba o no sueldo, no creo que sea la base de la distinción. Lo que el artículo quiere fijar es que cuando tenga una relación de dependencia que autorice el contrato de empleo privado, está incluido; y esa relación de dependencia no la tiene el que escribe artículos llevado por fines políticos o ideológicos.

Así que podríamos agregar al artículo «sin relación de dependencia».

**Sr. Frondizi.** — No hay inconveniente, pero es que en realidad no puede haber contrato de trabajo sin sueldo y, en cambio, podría haber dependencia de orden político.

**Sr. Candiotti.** — Yo quisiera que se aclarase todavía un poco más, en la cuestión de publicaciones gremiales o de sociedades científicas. Si esas sociedades científicas tienen a un intelectual de buena voluntad que escribe permanentemente en ese diario, ¿está excluido?

**Sr. Frondizi.** — No estando a sueldo está excluido.

**Sr. Rumbo.** — Hablamos de profesionales. Si actúa por buena voluntad, quiere decir que vive de otra cosa.

**Sr. Reynés.** — Deseo agregar que el espíritu del estatuto, para calificar la condición de periodista, exige dos requisitos esenciales: la permanencia y la remuneración. Para que no estén incluidos en el estatuto, deben ser colaboradores sin sueldo, espontáneos.

**Sr. Frondizi.** — Exactamente.

**Sr. Presidente (Guardo).** — La comisión ha aceptado la modificación propuesta por el señor diputado por La Rioja, con respecto al primer párrafo.

**Sr. Ravignani.** — La transposición, pero quedando íntegra.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Sí, señor diputado; queda aprobado así el primer párrafo. Ahora queda pendiente de aceptación el agregado que había propuesto el señor diputado por la Capital.

**Sr. Albricú.** — Podría agregarse la palabra «gremial» diciendo: «ideológica, política o gremial». En ese sentido, lo aceptamos, con el aditamento de «sin percibir sueldo» que propone el señor diputado Frondizi.

**Sr. Frondizi.** — Suprimiendo el vocablo «ocasionalmente».

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se va a leer el último apartado.

**Sr. Secretario (Zavalla Carbó).** — Dice así: «No se consideran periodistas profesionales los que intervengan en la redacción de diarios, periódicos o revistas con fines de propaganda ideológica, política o gremial, sin percibir sueldo.»

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se va a votar el último párrafo del artículo 2º con la redacción que acaba de leerse.

—Resulta afirmativa de 80 votos; votan 83 señores diputados.

—En consideración el artículo 3º del nuevo estatuto.

**Sr. Reynés.** — Pido la palabra.

Voy a observar el inciso d), cuya última parte, dice: «...que agrupan a los dadores o tomadores de trabajo, siempre que posean personería jurídica y/o gremial». La Federación Argentina de Periodistas había propuesto «personería jurídica y gremial», es decir, sin la conjunción disyuntiva «o».

**Sr. Albrieu.** — Pido la palabra.

El concepto con que fué redactado el artículo es el siguiente: las empresas patronales pueden formar una sociedad gremial de patrones y tener, entonces, personería jurídica o gremial.

Los periodistas pueden también formar una sociedad con personería jurídica o gremial; de manera, entonces, que para que queden comprendidas las dos entidades, tiene que ser la disposición tal como está redactado en el artículo.

Con ello no hacemos perder la unidad que corresponde, porque se equipara la personería jurídica con la gremial a los fines gremiales, de modo que, como antes de existencia ideal, son iguales.

**Sr. Reynés.** — Para completar el pensamiento de la federación, podría decirse: «...siempre que posean personería jurídica y gremial estas últimas». De esa manera quedaría expresado el propósito perseguido.

**Sr. Presidente (Guardo).** — ¿Acepta la comisión?

**Sr. Albrieu.** — No veo la diferencia. Creo que es lo mismo.

**Sr. Díaz Colodrero.** — Desearía que el señor diputado Reynés aclarara qué entiende por personería gremial.

**Sr. Reynés.** — El deseo de la entidad gremial de periodistas es de que se dé personería a las entidades gremiales de periodistas reconocidas en toda la República. Entendemos de esta manera estimular la agremiación de los periodistas. No exigimos la agremiación obligatoria; pero de esta manera deseamos que los periodistas tengan en la entidad gremial representativa el vehículo para la defensa de sus intereses.

Ese es el sentido que quiere dar la Federación Argentina de Periodistas a la modificación que propongo.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Sammartino.** — Con respecto al artículo que consideramos, propongo la supresión de la parte final del inciso a) donde dice, refiriéndose a las funciones de la Secretaría de Trabajo y Previsión, lo siguiente: «y les otorgará el carnet profesional de periodistas, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 11».

Propongo también la supresión de los incisos c) y d) del mismo artículo.

Ya ha adelantado el pensamiento de esta reforma el señor diputado Rubino, al hacer su exposición durante la consideración en general del despacho. Se trata de que la Secretaría de Trabajo y Previsión no tenga la facultad de otorgar el carnet de periodista.

El estatuto adolecería de una grave falla si no independizáramos al periodista de toda sujeción y subordinación al Estado o al poder político del país. La facultad que los artículos 3º y 11 asignan a la autoridad administrativa del trabajo para expedir el carnet habilitante para el desempeño de tareas periodísticas, no tiene justificación a la luz de las garantías y libertades constitucionales que deben regir la vida de la prensa del país. Si otorgáramos al poder público la atribución discrecional de conceder o de negar el carnet profesional, habríamos entregado —prácticamente— la libertad de prensa a un órgano administrativo dependiente del presidente de la República.

No hago un reparo de carácter político; no aludo a este Poder Ejecutivo, ni a ningún otro. Defiendo un principio que debe privar sobre los intereses circunstanciales y transitorios. El periodismo necesita moverse en un ambiente de libertad, se ha repetido muchas veces en esta Cámara; pero la verdad es que no se movería en esa atmósfera de libertad si mantuviéramos esas disposiciones y atribuyéramos a un organismo administrativo del Estado la facultad de conceder o negar el título habilitante para el ejercicio de las tareas periodísticas.

Un representante argentino ante el congreso de la UN acaba de exaltar teóricamente la libertad de prensa, pero sosteniendo que los diarios que no dicen la verdad no deben gozar de ella. Esa es la eterna invocación de todos los poderes discrecionales para coartar la libertad del periodismo. Ese pretexto podrá ser invocado mañana para negar el carnet a los periodistas libres.

Insisto en que no considero este asunto desde el aspecto político. No creo ni dejo de creer que la Secretaría de Trabajo y Previsión, con este gobierno o con cualquier otro gobierno, va a

usar esa facultad con fines coactivos; pero eso puede ocurrir, y es necesario impedir que esa arbitrariedad ocurra.

Al suprimir esos incisos, la facultad de otorgar el carnet profesional quedaría a cargo de las comisiones paritarias, es decir, de las comisiones de empleadores y de empleados presididas por un funcionario administrativo que crean los artículos 70 y 71 del proyecto de estatuto.

No debe ser el Poder Ejecutivo, sino ese organismo profesional, el que otorgue el carnet. Ese es el espíritu y el propósito de la reforma y de las modificaciones que propongo al artículo 3º.

**Sr. Presidente (Guardo).** — ¿A qué página del orden del día se refiere el señor diputado al proponer esa modificación?

**Sr. Benítez.** — El señor diputado se ha equivocado en la lectura. Ha leído el artículo 3º del decreto.

**Sr. Visca.** — Ha sido un «lapsus página». (Risas.)

**Sr. Sammartino.** — Me refería al inciso a), del artículo 3º que figura en la página 2052 del orden del día. ¿Es, o no, la página del despacho que consideramos? Por otra parte, el texto del decreto es igual al texto del despacho.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Tiene la palabra el señor diputado por La Rioja.

**Sr. Albrieu.** — La comisión no acepta la modificación propuesta, porque en el artículo 3º, se dice «la autoridad administrativa competente del trabajo tendrá a su cargo...», y ayer nosotros hemos delimitado lo que es la libertad de prensa, lo que debe entenderse por libertad del trabajo y lo que es el hecho —propio de la legislación del trabajo— de inscribirse, que no quita a los periodistas individualmente ninguno de los atributos constitucionales atinentes a la libertad de prensa, sobre todo cuando en el artículo 6º se expresa que «la libertad de prensa y la libertad de pensamiento son derechos inalienables, y no podrá negarse el carnet profesional, o ser retirado, o cancelado, como consecuencia de las opiniones expresadas por el periodista, salvo infracción a las leyes penales».

En casi todas las actividades humanas existe la obligación de hacer conocer a la autoridad la actividad de cada uno de los miembros, máxime cuando se relaciona con actividades sociales a través de un estatuto que ha de protegerlos. Los mismos periodistas están interesados en hacer conocer a la autoridad administrativa su situación de periodistas profesionales, a los fines de ser tutelados por el orden público. Los comerciantes se inscriben en el registro público de comercio, los abogados inscriben sus títulos en la matrícula respectiva.

**Sr. Rojas (A.).** — Pero es un anhelo de los abogados obtener que esa inscripción se realice

en la asociación de profesionales, y no en los tribunales. El señor diputado lo sabe. Por ese propósito ha luchado el Colegio de Abogados.

**Sr. Albrieu.** — Hay una obligatoriedad de inscripción.

De la misma manera, en muchas otras actividades existe la obligación de inscribirse para obtener la libreta de trabajo. Así la tienen los menores, los chóferes y, en alguna legislación, hasta el servicio doméstico.

No hay, pues, la más mínima posibilidad de que por este régimen —que ha estudiado a fondo la comisión— pueda lesionarse en manera alguna la libertad de trabajo. El periodista, sin que la autoridad administrativa conozca en ninguna forma la ideología que pueda tener, es inscrito, otorgándosele el carnet profesional. No hay la más remota posibilidad de que el poder administrador pueda negar ese registro; y por eso la comisión mantiene el artículo en la forma en que está redactado.

Acepta, en cambio, que al final del inciso e) del mismo artículo se diga: «o de la entidad gremial respectiva».

**Sr. Reynés.** — Pido la palabra.

Voy a agregar, procurando así eliminar la prevención del señor diputado Sammartino contra la Secretaría de Trabajo y Previsión, que desde la creación del estatuto del periodista hasta la fecha se han realizado las inscripciones en la matrícula profesional sin ninguna clase de restricciones, salvo aquellas que expresamente establece el propio estatuto.

Puedo decirle al señor diputado que se han hecho cerca de 4.400 inscripciones, sin que se haya quejado nadie denunciando un propósito restrictivo de parte de la autoridad administrativa.

Además, existen tribunales de apelación para los casos en que se negara el carnet o la inscripción. De modo, pues, que no tiene razón de ser la prevención del señor diputado.

**Sr. Rumbo.** — Pido la palabra.

Voy a proponer, señor presidente, un agregado al inciso d). Donde dice: «así se plantea directamente por las personas afectadas o en su representación por las asociaciones que agrupen a los dadores o tomadores de trabajo», agregar las palabras «numéricamente más representativas».

De esta suerte vamos siguiendo un criterio uniforme en la legislación del trabajo, porque fué también el agregado que hicimos cuando se trató la ley de la carne.

Con este criterio de uniformar la legislación es que propuse ese pequeño agregado que dice: «numéricamente más representativas».

**Sr. Frondizi.** — Para ordenar el trabajo, pido que el artículo se considere inciso por inciso.



**Sr. Presidente (Guardo).** — Así lo iba a someter la Presidencia a la consideración de la Honorable Cámara.

**Sr. Sammartino.** — Desearía conocer la opinión de la minoría de la comisión.

**Sr. Frondizi.** — Voy a hacer la manifestación correspondiente sobre cada uno de los incisos.

**Sr. Presidente (Guardo).** — En consideración el inciso a).

**Sr. Frondizi.** — El señor diputado Sammartino ha formulado una observación a este inciso, con la que estoy absolutamente de acuerdo.

En el seno de la comisión —lo sabe así el señor presidente de la misma—, inspirado en los mismos motivos que ha expuesto el señor diputado por la Capital, objeté toda esta parte del proyecto.

Considero que el otorgamiento del carnet profesional, la facultad de denegarlo y la facultad de decretar la caducidad del mismo no pueden ser dejadas en manos de una autoridad administrativa.

**Sr. Presidente (Guardo).** — La mayoría de la comisión no ha aceptado la modificación propuesta por el señor diputado por la Capital. Se va a votar el inciso a) del artículo 3º del nuevo estatuto, en la forma en que ha sido despachado por la comisión.

—Resulta afirmativa de 58 votos; votan 83 señores diputados.

**Sr. Presidente (Guardo).** — En el inciso b) no hay observación.

—Aprobado.

**Sr. Sammartino.** — ¿Se ha votado el inciso a)?

**Sr. Presidente (Guardo).** — Sí, señor diputado. Está en consideración el inciso c).

**Sr. Sammartino.** — Pido rectificación de la votación sobre el inciso a), nominalmente.

**Sr. Orozco.** — Ya se ha votado.

**Sr. Rojas (A.).** — No se podría rectificar si no se hubiera votado.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Ya se ha aprobado el inciso b).

**Sr. Sammartino.** — Por eso pregunté a la Presidencia si se había votado el inciso a). Cuando se votó, solicité de inmediato —y el señor presidente no me ha atendido— la rectificación.

**Sr. Orozco.** — No puede haber dudas sobre el resultado de la votación, y fué suficientemente aclarado antes de votarse. No corresponde la rectificación.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se ha pedido rectificación nominal...

**Sr. Benítez.** — Los otros días se presentó una situación semejante, y la minoría se opuso a que se rectificara una votación, porque el señor presidente había dicho «Está en consideración» el artículo siguiente.

Creo que los señores diputados de la minoría deben ser consecuentes con su postura en ese sentido, y aplicar siempre el reglamento en una misma forma.

**Sr. Sammartino.** — Los otros días se votó dos veces nominalmente, y nosotros accedimos.

**Sr. Presidente (Guardo).** — El señor diputado Sammartino ha propuesto la supresión del inciso c)...

**Sr. Sammartino.** — ¿De manera que no hay votación sobre la segunda parte del inciso a)?

**Sr. Presidente (Guardo).** — No, señor diputado...

**Sr. Sammartino.** — Yo pedí votación nominal, porque se trata de un inciso que da facultades extraordinarias y arbitrarias.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Ya se ha votado el inciso a) y se ha aprobado también el inciso b). Se está considerando el inciso c).

**Sr. Sammartino.** — Que asuma la responsabilidad...

—Suena la campana.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se está considerando el inciso c).

**Sr. Sammartino.** — Pido reconsideración del inciso a); tengo derecho a pedirla, y que se vote nominalmente.

—Resulta suficientemente apoyado el pedido de votación nominal para la reconsideración del inciso a).

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se va a votar nominalmente la reconsideración del inciso a).

—Practicada la votación nominal:

**Sr. Secretario (González).** — Sobre un quórum de 92 señores diputados; votan 55 por la negativa y 37 por la afirmativa; los dos tercios son 62.

—Votan por la negativa, los señores diputados: Albrieu, Alvarez (J. D.), Alvarez (N.), Alvarez Pereyra, Antille, Argaña, Ayala López Torres, Ayerbe, Barreiro, Benítez, Boullosa, Cámara, Casas Noblega, Cleve, Decker, Degreef, de la Torre, Díaz, Díaz de Vivar, Dri, Fernández (B. S.), Ferrando, Fregossi, Garaguso, Garay, García Quiroga, Giménez Vargas, Guillot, Lareo, Mendiondo, Messina, Montes de Oca, Moreno, Obeid, Orozco, Ottonello, Pasquini, Perea, Ponce, Pontieri, Reynés, Rodríguez (N. M.), Rougier, Rumbo, San Millán, Saravia, Sarraute, Sargentini, Tommasi, Toro, Urdapilleta, Valdez, Vergara, Villafañe y Visca.

—Votan por la afirmativa los señores diputados: Aráoz, Balbin, Bertini, Bonazzola, Busaniche, Calcagno, Camus, Candioti, Córdova, Cufre, del Carril, del Mazo, Dellepiane, Díaz Colodrero, Frondizi, Lencinas, Liceaga, Mac Kay, Mántaras, Martínez Guerrero, Mosset Iturraspe, Pastor, Peña Guzmán, Pomar, Pueyrredón, Ravignani, Rodríguez de la Torre, Rojas (A.), Rojas (N.), Rubino, Sammartino, Santander, Sobral, Uranga, Vanasco, Zanoni y Zinny.

**Sr. Presidente** (Guardo). — En consideración el inciso c); el señor diputado Sammartino propone su supresión. Se va a votar...

**Sr. Decker.** — Pido que se aclare qué es lo que se vota.

**Sr. Presidente** (Guardo). — Se va a votar el despacho de la comisión en el inciso c) del artículo 3º del nuevo estatuto.

—Resulta afirmativa de 55 votos; votan 90 señores diputados.

**Sr. Presidente** (Guardo). — La Secretaría va a informar sobre las modificaciones propuestas en el inciso d).

**Sr. Secretario** (Zavalla Carbó). — Por orden cronológico: el señor diputado Santander había presentado a Secretaría una planilla de modificaciones en la cual, en el inciso d), propone suprimir la partícula «o» al final del inciso, coincidiendo así con la modificación propuesta por el señor diputado Reynés.

La segunda modificación la propone el señor diputado Rumbo, y consiste en agregar, después de las palabras «las asociaciones», las palabras «numéricamente más representativas».

El señor diputado Sammartino propone la supresión del inciso d).

**Sr. Albrieu.** — La mayoría de la comisión acepta el agregado que propone el señor diputado Rumbo, y acepta la indicación del señor diputado Reynés.

**Sr. Ravignani.** — Yo también acepto la modificación propuesta por el señor diputado Rumbo.

**Sr. Presidente** (Guardo). — Se va a votar el despacho de la mayoría, con las modificaciones aceptadas.

—Resulta afirmativa de 64 votos; votan 89 señores diputados.

—En consideración el inciso e) del artículo 3º del nuevo estatuto.

**Sr. Presidente** (Guardo). — Si no se hace observación, se dará por aprobado.

**Sr. Albrieu.** — Con el agregado de la mayoría de la comisión, que dice: «o de la entidad gremial respectiva».

**Sr. Presidente** (Guardo). — Con el agregado.

**Sr. Ravignani.** — Sí, señor.

—Aprobado.

—Se dan por aprobados los incisos f) y g).

—En consideración el inciso h).

**Sr. Candioti.** — Pido la palabra.

Voy a proponer a la Honorable Cámara la supresión de este inciso, pues lo considero atentatorio a la libertad de trabajo, desde el momento que los empleadores, por lo que se deduce del artículo, tendrían que recurrir a la bolsa de trabajo. Como se desprende por la redacción que la bolsa tendría un carácter oficial, es evidente que no tendrían los empleadores libertad de utilizar los servicios de los periodistas, que creyesen conveniente. Me parece que crearía una serie de dificultades que atentarian a la libertad de trabajo y de prensa, por lo que me parece conveniente su supresión.

**Sr. Albrieu.** — Pido la palabra.

En ninguna forma pueden interpretarse disposiciones legales en contra de la Constitución.

Las bolsas de trabajo se han creado en todas las entidades gremiales y son simplemente lugares donde se encuentra la nómina de las personas desocupadas en un oficio determinado, a fin de que se les facilite su empleo, y es un lugar donde los patronos pueden solicitar empleados, sabiendo que hay un número determinado de ellos. En ninguna forma puede ser obligatorio, ni para el patrono ni para el trabajador. En este caso, ni para la empresa ni para el periodista profesional.

**Sr. Presidente** (Guardo). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Frondizi.** — Había pedido la palabra precisamente para formular una aclaración en ese sentido.

Sería útil suprimir del inciso h) el párrafo que dice: «...bajo el régimen que se considere más conveniente...», porque la observación del señor diputado Candioti seguramente ha sido hecha entendiendo que la bolsa de trabajo es obligatoria para empleados y empleadores; una bolsa de trabajo voluntaria no puede ser atentatoria, desde luego, a la libertad de trabajo.

Por eso, recogiendo las palabras del señor presidente de la comisión, podría quedar expresamente establecido en el inciso h) que dicha bolsa de trabajo es voluntaria para empleados y empleadores.

**Sr. Albrieu.** — Pido la palabra.

Estimo redundante hacer esa manifestación.

Al decir el inciso h) «bajo el régimen» se refiere simplemente a la reglamentación, porque no podemos entrar a reglamentar en la ley la forma en que se va a hacer la publicidad sobre el pedido y ofrecimiento de trabajo de periodistas. Por eso dice «bajo el régimen que se considere más conveniente». Ese es el alcance del artículo, y creo que debidamente interpretado

no puede llegarse de ningún modo a una hermenéutica contraria a lo que manda la Constitución. Por eso convendría mantener la redacción del inciso.

**Sr. Frondizi.** — Pido la palabra.

La observación hecha por el señor presidente de la comisión no aclara nada, porque todos los artículos de la ley pueden ser reglamentados por el Poder Ejecutivo. De modo, pues, que no es necesario decirlo en el inciso h). En cuanto a la facultad de reglamentar las leyes, ni siquiera es necesario que el Parlamento la otorgue porque el Poder Ejecutivo la tiene constitucionalmente.

Como la unanimidad de la comisión se solidariza con la interpretación del señor presidente de la misma, de que la bolsa es voluntaria y no obligatoria para empleadores y empleados, me doy por satisfecho.

**Sr. Albrieu.** — Ese es el alcance del artículo.

**Sr. Orozco.** — Pido la palabra.

Yo no veo cómo se puede interpretar que este inciso impone a las empresas periodísticas, o a los periodistas, la obligación de recurrir a la bolsa de trabajo. Me parece que sólo dándole una interpretación que no está en el texto de la ley se le puede atribuir el significado que ha expresado el señor diputado Candioti.

Por esta razón, y porque del propio debate se desprende que no hay ninguna imposición en tal sentido, sino que es una bolsa de carácter voluntario, yo apoyo el temperamento propuesto por la comisión.

**Sr. Frondizi.** — Naturalmente, sirviendo de criterio interpretativo las palabras del señor diputado Albrieu. Y en homenaje al señor diputado Candioti y reconociéndole razón en haber pedido una explicación, debo hacer notar que en el artículo se da a la bolsa la facultad de «coordinar» la oferta y la demanda, y en la República Argentina, desgraciadamente, coordinación quiere decir monopolio. En esta ley, de acuerdo las aclaraciones formuladas, no es así.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se va a votar el despacho de la comisión en el inciso h) del artículo 3º del nuevo estatuto.

—Resulta afirmativa de 68 votos; votan 90 señores diputados.

—En discusión el artículo 4º del nuevo estatuto.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

**Sr. Busaniche.** — Para solicitar que se incluya en la última parte de este artículo a los periodistas profesionales a que se refiere el párrafo final del artículo 2º; vale decir que los periodistas profesionales que intervengan en la redacción de diarios, periódicos o revistas con fines de propaganda ideológica o política, no

se les imponga la obligación de inscribirse en la matrícula nacional de periodistas

**Sr. Albrieu.** — Las personas que figuran en la última parte del artículo 2º no son consideradas periodistas profesionales, porque ya se aclaró perfectamente que no viven del periodismo. En el artículo 4º se habla de la matrícula para los periodistas profesionales, y se aclara que no serán tenidos en ese carácter los que figuran en la segunda parte del artículo.

**Sr. Busaniche.** — En esa inteligencia, yo pediría que el artículo 4º se redactara de la siguiente manera: «La inscripción en la matrícula nacional de periodistas profesionales...» para que quedara más aclarado el concepto.

**Sr. Albrieu.** — Es que se trata del estatuto profesional.

**Sr. Rumbo.** — Es el estatuto para los periodistas profesionales.

**Sr. Ravignani.** — No puede haber otra categoría.

**Sr. Candioti.** — El artículo dice que no tienen obligación de inscribirse quienes intervengan exclusivamente en publicaciones que persigan sólo una finalidad de propaganda comercial. ¿Por qué «comercial»?

**Sr. Frondizi.** — Por la circunstancia de que una publicación que se dedique exclusivamente a propaganda comercial no hace periodismo.

**Sr. Albrieu.** — El que hace un catálogo, por ejemplo.

**Sr. Frondizi.** — Señor presidente: yo voy a insistir en la explicación que ha dado el señor diputado Albrieu. Quizá no nos hemos expresado con claridad.

**Sr. Visca.** — O no los han entendido.

**Sr. Frondizi.** — Esta ley se refiere sólo y exclusivamente a los periodistas profesionales. La última parte del artículo 2º no excluye a los periodistas profesionales cuando trabajen en diarios de orientación o de propaganda ideológica, política o científica. Los únicos que quedan excluidos son los periodistas no profesionales que trabajen en esos periódicos movidos por su interés o por su vocación política o científica. En consecuencia, en opinión de la comisión, la redacción del artículo 4º está perfectamente bien; es decir, que el periodista profesional, trabaje o no en un órgano político, debe inscribirse. Se ha hecho la aclaración que figura en la última parte del artículo 4º porque, bajo la forma de periódicos, aparecen algunas publicaciones dedicadas exclusivamente a propaganda comercial; es decir que sus editores hacen estas publicaciones como pudieron establecer un almacén o una tienda. En consecuencia, esos señores no son periodistas y no deben ser incluidos en la matrícula.

La matrícula se refiere sólo y exclusivamente al periodista profesional.

**Sr. Busaniche.** — ¿Y cuando en una revista de propaganda comercial actúa un periodista profesional?

**Sr. Frondizi.** — No hace periodismo. Ocurriría lo mismo que si uno de los periodistas profesionales resolviera emplearse en una tienda: sería empleado de comercio. En el caso que plantea el señor diputado, no hay periodismo porque la publicación es comercial. Si dentro de la revista hubiera un aspecto periodístico, desde luego que quienes trabajaran en ese aspecto estarían incluidos.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se va a votar el artículo 4º del nuevo estatuto, como figura en el despacho de la comisión.

—Resulta afirmativa de 68 votos; votan 84 señores diputados.

—En consideración el artículo 5º del nuevo estatuto.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Tiene la palabra el señor diputado por La Rioja.

**Sr. Albrieu.** — Decía el artículo 5º del antiguo estatuto: «Son causales que pueden determinar la negativa a acordar la inscripción la circunstancia de haber sufrido condena judicial por acto delictuoso grave o infringido la ley de enrolamiento.»

Es muy difícil establecer en el léxico jurídico qué se entiende por acto delictuoso grave. Todos los delitos son graves o son leves según la manera como se les interprete. Para la ley moral, que es terminante, todos los delitos son graves; pero en el lenguaje jurídico no sabríamos cómo delimitar lo leve y lo grave.

Por eso es que la comisión ha creído más fácil establecer que es causa especial para negar la inscripción, el haber sufrido condena judicial mientras dure la inhabilitación establecida en la sentencia.

En esa forma se da una norma cierta de inhabilitación para la inclusión en la matrícula.

Ese es el criterio de la comisión.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

**Sr. Uranga.** — Voy a solicitar de la comisión que acepte la supresión de este artículo y su substitución por el siguiente texto: «En ningún caso podrá negarse la inclusión en la matrícula nacional de periodistas.»

En la forma como está redactado el artículo 5º, no son muy claras las causas que pueden determinar la negativa a acordar la inscripción en la matrícula, porque simplemente da ejemplos. Dice que «son causales», pero no dice que

son las únicas causales para negar la inscripción; ni convence mucho al espíritu de justicia y a la realidad del trabajo de los periodistas, que no puedan trabajar más como tales quienes hayan tenido la desgracia de haber cometido un delito o infringido la ley de enrolamiento.

**Sr. Albrieu.** — El señor diputado por Entre Ríos se está refiriendo al estatuto anterior.

**Sr. Uranga.** — Me parece redundante que establezcamos en la ley que no se podrá ejercer la profesión de periodista mientras dure la inhabilitación dictada por el juez del crimen. Es superabundante, porque la inhabilitación impide el ejercicio expreso de la función, de manera que no hay necesidad de decirlo.

**Sr. Albrieu.** — Es una disposición de ética, con el propósito de elevar el nivel ético de la profesión de periodista.

**Sr. Uranga.** — Insisto en pedir que se acepte la substitución por el texto que he presentado. Digo esto no sólo por una razón de fondo, sino también de forma. Por la manera como está redactado este artículo, simplemente se da un ejemplo. Dice: «es causa especial», nada más; pero no impide que el Poder Ejecutivo mañana dicte una reglamentación que prohíba, por ejemplo, ejercer el periodismo a una persona que tenga una entrada policial.

Parece una enormidad, pero voy a citar un caso que me ha ocurrido. Yo, por ejemplo, que tuve el honor de luchar también como periodista después del 4 de junio, merecí la distinción de conocer el calabozo de la dictadura. Ese hecho me impide criar palomas mensajeras. Un robusto teniente coronel o coronel que está encargado de dirigir la Federación Colombófila Argentina (*risas*) acaba de rechazar mi inscripción como aficionado criador de palomas mensajeras.

Este artículo no prohíbe que el Poder Ejecutivo incluya otras causales, desde que no se dice que esas sean las únicas causales, sino simplemente: «es causa especial». No dice, pues, que ese es el único impedimento para inscribirse en la matrícula, y todos conocen la azarosa, peligrosa y despareja vida de los periodistas en la Argentina.

**Sr. Rumbo.** — Por eso sancionamos el estatuto: para suavizar esas asperezas.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Tiene la palabra el señor diputado por Santiago del Estero.

**Sr. Rojas (A.).** — Adhiero a la proposición del señor diputado Uranga. La historia está llena de ejemplos de grandes obras escritas en la cárcel, empezando por el *Quijote*, y agregando de nuestra propia tradición, el apóstrofe máximo de Mármol a Rosas.

Sabemos también que, a pesar de la cárcel y desde ella, grandes líderes políticos han sido elegidos diputados y senadores en muchas par-

tes del mundo, consumando su campaña electoral desde la prisión. De manera que establecer una prohibición a toda expansión espiritual, sea por el periodismo o por cualquier otro medio, a un hombre que está en la cárcel, me parece que va contra la dignidad humana y, contra los grandes precedentes que existen en la historia patria y en la universal. Y si se adujera que se restringe la inscripción, pero no la publicidad periodística, será el caso de responder que si la inscripción comporta algunos beneficios, la restricción significa de todos modos una limitación antipática.

**Sr. Presidente** (Guardo). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Frondizi**. — Debo observar al señor diputado Rojas que el artículo se refiere a la inscripción en la matrícula de periodistas profesionales y, por lo tanto, no prohíbe, ni podría hacerlo, que un hombre que estuviera en la cárcel escribiera un poema para ser publicado en un periódico. Desde luego, no podría condenarse a un Oscar Wilde a no publicar, por ejemplo, la *Balada de la Cárcel de Reading*, como tampoco podría condenarse a esa figura eminente que es Ricardo Rojas a no publicar aquel magnífico poema que es el *Albatros*, escrito mientras estuvo confinado en Ushuaia.

La observación del diputado Uranga es fundamental. Estoy de acuerdo con la misma. Si no se aceptara la redacción que propone podría salvarse la dificultad diciendo en el artículo 5º que la «única» causa para negar la inscripción es...

Debo hacer ahora una observación a la última parte del artículo. Recuerdo que en el seno de la comisión observé la primitiva redacción de este artículo y de otros que se referían precisamente a «delitos graves». La comisión buscó una solución substituyendo la expresión «delitos graves» por la siguiente: «mientras dure la inhabilitación establecida en la sentencia».

Yo creo que tanto en este artículo como en los otros que se refieren a inhabilitación, habrá que hacer una modificación para no perjudicar a los periodistas. Dentro del Código Penal existe la inhabilitación como pena principal y como pena accesoria, pudiendo dictarse esta última en los casos, por ejemplo, de delitos por imprudencia o negligencia, previstos en el artículo 94 del código. De manera que, si dejáramos el artículo en la forma que está, podría ocurrir que un periodista que maneje un auto y por imprudencia lesione a una persona, estuviera excluido de la posibilidad de inscribirse en la matrícula, y si hubiera obtenido esa inscripción podría declararse la caducidad de la misma. Eso sería una injusticia enorme.

Para no repetir esta misma aclaración en todos los artículos que se refieren a inhabilitación, corresponde que cada vez que se hable

en el despacho de «condena judicial», se diga así: «condena judicial no dejada en suspenso y mientras duren los efectos de la misma».

En esta forma estableceremos un concepto jurídico mucho más preciso y no causaremos perjuicio a los periodistas.

**Sr. Presidente** (Guardo). — Tiene la palabra el señor diputado por La Rioja.

**Sr. Albrieu**. — En nombre de la mayoría de la comisión, acepto el agregado propuesto por el señor diputado. Este artículo tiene una exclusiva finalidad de carácter ético, y hemos puesto ese caso especial a manera de ejemplo, porque puede haber otros casos también especiales. Voy a citar un ejemplo: todos los gremios, con el objeto de disciplinar a sus asociados, suelen colocar en sus convenios colectivos de trabajo cláusulas por las cuales el empleador respetará las penas disciplinarias que se apliquen al asociado. Mañana, la entidad periodística, con el objeto de disciplinar su gremio, puede establecer esas sanciones y pretender que se respeten las penas disciplinarias que imponga. Por eso hemos dicho que el artículo se refiere al caso especial, para que sea tomado como modelo en la reglamentación de los convenios colectivos. No podemos llegar a suponer que el Poder Ejecutivo estará vigilante siempre para violar la ley, porque cuando un gobierno, de cualquier carácter, se propone violar la ley, no hay valla legal que le impida hacerlo, y menos disposiciones de este carácter. En estas condiciones, debe ser mantenida esta disposición, que da una pauta reglamentaria al Poder Ejecutivo para precisar cuáles son los casos en que procede la negativa a la inscripción de la matrícula por convenios de partes.

**Sr. Presidente** (Guardo). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

**Sr. Rubino**. — Voy a apoyar la modificación propuesta por el señor diputado Uranga. En ocasión de tratarse el estatuto de la carne, hice algunas consideraciones al respecto, que doy por reproducidas en homenaje a la brevedad del debate.

Debo expresar ahora lo peligroso de este artículo, sobre todo teniendo en cuenta que vivimos una época de permanentes juicios de desacato, en la que es delito de esa naturaleza mirar un poco fuerte a un legislador nacional. ¿Qué le va a ocurrir a los periodistas? Que van a estar escribiendo con una espada de Damocles pendiente sobre sus cabezas.

Este estatuto va a ganar si se suprime, lisa y llanamente, este artículo, y se coloca en su reemplazo el que auspicia el señor diputado Uranga. Es interesante la proposición del señor diputado Frondizi y que ha aceptado la comisión, pero yo me permito recordar a la Honorable Cámara que ha habido algún fallo

judicial —cuya tesis por supuesto no comparto, y cuya revocatoria también he conseguido en alguna ocasión de mi vida profesional— en que se establecía que la inhabilitación no podía ser nunca condicional porque era desnaturalizar el propósito de la ley.

Es una interpretación equivocada, pero de suceder nos encontraríamos con que el periodista no podría ejercer su profesión. Por eso voy a votar favorablemente la proposición del señor diputado Uranga.

**Sr. Frondizi.** — Estoy conforme con la proposición del señor diputado Uranga. Me he referido a este problema de la inhabilitación para el caso de que la mayoría mantuviera el artículo 5º y para que se reforme este aspecto en los demás artículos.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se va a dar lectura del despacho de la comisión, con los agregados aceptados por la mayoría.

**Sr. Secretario (Zavalla Carbó).** — «Artículo 5º — Es causa especial de inhabilitación el haber sufrido condena judicial que no haya sido declarada en suspenso mientras dure la condena».

**Sr. Albricou.** — «Mientras dure la inhabilitación establecida en la sentencia.»

**Sr. Uranga.** — Pregunto al señor miembro informante si esa causa especial debe considerarse única, o si el Poder Ejecutivo puede en la reglamentación agregar otras.

**Sr. Albricou.** — De igual gravedad.

**Sr. Uranga.** — ¿Para qué se pone este ejemplo entonces? Ahí está lo grave. Reconoce el señor miembro de la comisión que el Poder Ejecutivo podría agregar otras causas denegativas de la inscripción en el registro; y entonces caeríamos en casos parecidos a lo ocurrido con la Federación Colombófila.

**Sr. Albricou.** — De lo que parecen olvidarse los señores diputados es de que estamos legislando el estatuto del periodista profesional, que es el trabajador que escribe para una gran empresa que tiene editor responsable y cuyas ideas aparecidas en las columnas de los diarios muchas veces no son las propias del que las escribe en el orden ideológico o político. El editor responsable le dice al periodista que escriba un artículo en determinada forma y así sale. No vamos a lesionar la libertad de prensa porque las opiniones del editor responsable son las del diario. Las palomas del señor Uranga son las palomas de él. Y aquí son ideas ajenas.

**Sr. Rubino.** — Dígame el señor diputado si ese profesional no puede, a su vez, estar expuesto a que se le niegue la inscripción...

**Sr. Presidente (Guardo).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Rojas (N.).** — Lamento que la Comisión de Legislación del Trabajo no haya tenido nin-

guna intervención en este estatuto, y yo, personalmente, declino responsabilidades sobre él.

La comisión especial que se nombró lo fué con atribuciones que en sus resultados son la expresión del celo con que ha trabajado, pero que, cuando ha hecho modificaciones fundamentales en cuestiones directamente vinculadas con comisiones técnicas de la Cámara, debió por lo menos requerir la opinión de sus miembros. Hago esta aclaración porque, en mi concepto, este primer capítulo es, para mi convicción, de una orientación alarmante. Las salvedades que hace el señor miembro informante de la mayoría dicen que se legisla para las épocas normales, porque un gobierno de fuerza no necesitaría las salvedades de las leyes para avasallar; pero, como lo anormal se está constituyendo en lo normal...

**Sr. Albricou.** — Ya empezamos...

**Sr. Rumbo.** — Por ese camino no vamos a terminar nunca.

**Sr. Rojas (N.).** — En este asunto se da a la Secretaría de Trabajo y Previsión funciones que no le corresponden. Hemos aceptado...

**Sr. Presidente (Guardo).** — ¿Me permite, señor diputado?

Estamos en la consideración del artículo 5º.

**Sr. Rojas (N.).** — Sí, señor presidente; es la Secretaría de Trabajo la que va a conceder o negar la inscripción. La Secretaría de Trabajo y Previsión es insaciable, y no le ha bastado tomar bajo su jurisdicción todas las asociaciones profesionales y, por este estatuto, pretende ejercer la tutoría de los individuos, y esto resulta mucho más totalitario como orientación de gobierno.

Esta inscripción en la matrícula nacional de periodista, en la forma imprecisa en que está proyectada, librándola a la decisión de una institución administrativa, me parece un peligro; si no lo es para hoy, puede serlo para mañana.

Creo que la comparación que ha hecho el señor diputado por Córdoba respecto de la inscripción de algunos profesionales, como condición previa para el ejercicio de la profesión, no es equiparable, porque los individuos, en las otras profesiones, no necesitan pedir autorización a la Secretaría de Trabajo para trabajar. Los médicos nos inscribimos en la autoridad sanitaria; no es la Secretaría de Trabajo la que nos puede privar del derecho de trabajar. ¿Por qué se ha de dar a los periodistas esta situación especial de supeditación, para poder ejercer su oficio, de que sea la Secretaría de Trabajo, y no la institución gremial o, en todo caso, este tribunal especial que se crea, el que conceda la inscripción, o, lo que es mucho más grave, el que concede esa inscripción? Porque hago notar que, como consecuencia...

**Sr. Orozco.** — El señor diputado está fuera de la cuestión. Estamos tratando el artículo 5º, y nos vuelve a la discusión en general.

**Sr. Rojas (N.).** — El señor diputado por la Capital no sabe de qué se trata.

**Sr. Orozco.** — El que no sabe es el señor diputado.

**Sr. Rojas (N.).** — Lo está demostrando el señor diputado.

**Sr. Orozco.** — El señor diputado se está refiriendo al artículo 1º, y estamos en el 5º.

**Sr. Rojas (N.).** — Estoy hablando sobre las condiciones para no ser inscripto...

**Sr. Orozco.** — Nosotros hablamos sobre las causas por las cuales puede negarse la inscripción.

**Sr. Rojas (N.).** — Es un caso especial.

Se niega la inscripción por haber sufrido una condena judicial.

**Sr. Orozco.** — Refiérase a eso.

**Sr. Rojas (N.).** — Precisamente me estoy refiriendo a eso. De ahí se explica mi intervención en este momento en el debate, en vista de las manifestaciones del señor diputado por la mayoría, porque yo me reservaba para otro artículo. El artículo 5º, por lo visto, deja la puerta abierta para que la Secretaría de Trabajo y Previsión cree por sí nuevos motivos de negativa de inscripción. Eso se ha dicho por el señor miembro informante de la mayoría, y eso debe preocupar.

Yo voy a votar por la negativa en este artículo, y voy a proponer para la cancelación otra modificación.

**Sr. Albrieu.** — Pido la palabra.

Pareciera que hubiera una animosidad especial respecto de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Se justifica esa animosidad, porque la obra que realiza esa secretaría ha posibilitado esta gran mayoría de la Cámara.

Ya lo he dicho en otra oportunidad. No es nuestra la culpa ni de los periodistas. Sancionamos esta ley de trabajo de los periodistas sin tanto melindre, porque es para beneficiar a un gran número de trabajadores. Lo que se hace con esta disposición es que la Secretaría de Trabajo tutele las disposiciones de trabajo de los periodistas. No lo hacemos para que sea juez de las ideas de los periodistas. Las disposiciones de trabajo se entregan a una autoridad de aplicación y esa autoridad puede ser Secretaría de Trabajo y Previsión o cualquier otra, llámese como se llame. A la autoridad administrativa, o Secretaría de Trabajo, se le entrega el tutelaje de los periodistas para el cumplimiento de las disposiciones respectivas de trabajo. Eso es constitucional. Alguna institución tiene que ver cómo se hacen las retribuciones y fiscalizar el cumplimiento de las demás condiciones de

trabajo. Eso no puede quedar librado a cuatro señores de la comisión paritaria; hacen falta muchos inspectores. Esto es facultad propia del poder administrativo.

**Sr. Rojas (N.).** — Eso no tiene nada que ver con la inscripción.

**Sr. Albrieu.** — Yo hablo sobre la Secretaría de Trabajo, que tiene a su cargo la inscripción.

En cuanto a la inscripción de los periodistas es la Secretaría de Trabajo la que llevará la inscripción lo mismo que lo hace con los demás trabajadores.

Por las razones expuestas, mantenemos el artículo con la modificación propuesta por el señor diputado Frondizi.

**Sr. Visca.** — Que se vote.

**Sr. Rumbo.** — Pido la palabra para una moción de orden.

**Sr. Rubino.** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Rumbo.** — Señor presidente: este problema ha sido ampliamente debatido en la Cámara, se ha contemplado ampliamente en todos sus aspectos y se ha establecido con conceptos precisos los alcances de la ley.

Por la discusión que se ha producido en esta Cámara, entiendo que se ha llegado a la interpretación justa y cabal de este problema. Se han contemplado las aspiraciones de un gremio numeroso que merece todo el apoyo de los diputados que se preocupan por el mejoramiento social de la clase trabajadora en general y de los periodistas profesionales en particular, tema en debate. En este problema hemos coincidido con un criterio de justa equidad, contemplando la situación de los periodistas y también de las empresas. Espero que en el día de hoy tengamos la suerte de que este proyecto de ley quede sancionado. En tal sentido formulo moción de orden de que se cierre el debate y se vote.

**Sr. Presidente (Guardo).** — ¿Cuál sería la moción concreta, señor diputado?

**Sr. Rumbo.** — Que se vote de acuerdo a lo propuesto por la comisión, cerrándose previamente el debate, como es natural.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se va a votar la moción de orden de cerrar el debate.

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

**Sr. Rubino.** — La Presidencia me había concedido la palabra.

**Sr. Presidente (Guardo).** — No, señor diputado.

Se va a votar la moción de cerrar el debate.

—Resulta afirmativa de 54 votos; votan 80 señores diputados.



**Sr. Rubino.** — Señor presidente: éste es un verdadero abuso.

**Sr. Ravignani.** — La minoría quería hacer una aclaración.

**Sr. Rubino.** — En un asunto tan importante como éste, no veo qué interés tiene la mayoría en que no se pueda aclarar el alcance del artículo.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Está cerrado el debate, señor diputado.

Se va a votar el artículo 5º del despacho con el agregado aceptado por la mayoría de la comisión.

—Resulta afirmativa de 54 votos; votan 82 señores diputados.

**Sr. Rubino.** — Pido que se me escuche.

**Sr. Sammartino.** — Es un agravio a los periodistas del país votar esto. Se quiere preparar una generación de periodistas...

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

**Sr. Visca.** — Quieren sabotear la ley.

**Sr. Díaz.** — Eso es lo que quieren: sabotear la ley.

**Sr. Rubino.** — Señor presidente: pido rectificación de la votación.

**Sr. Díaz.** — Están en contra de los periodistas.

**Sr. Presidente (Guardo).** — El señor diputado pide una rectificación de la votación.

**Sr. Rubino.** — La voy a fundamentar brevemente.

**Sr. Visca.** — No puede hablarse ahora.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se ha cerrado el debate, señor diputado.

**Sr. Rubino.** — Pero solicito una rectificación.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se va a rectificar la votación, a pedido del señor diputado por Santa Fe.

**Sr. Rubino.** — Reglamentariamente tengo derecho a fundamentar el pedido, brevemente.

**Sr. Presidente (Guardo).** — No, señor diputado; se ha cerrado el debate.

Se va a rectificar la votación.

**Sr. Mac Kay.** — Que se rectifique nominalmente.

**Sr. Presidente (Guardo).** — La Presidencia desea saber si está suficientemente apoyado el pedido de rectificación nominal.

—Resulta suficientemente apoyado.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se va a rectificar nominalmente la votación recaída sobre el artículo 5º.

**Varios señores diputados.** — ¿Qué se vota?

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se ha pedido una rectificación de la votación recaída sobre el artículo 5º, del nuevo estatuto que fué aprobado.

**Sr. Frondizi.** — ¿Es una reconsideración?

**Sr. Presidente (Guardo).** — Es una rectificación nominal que ha pedido el señor diputado por Santa Fe.

Se va a rectificar nominalmente la votación en la que se aprobó el artículo 5º del nuevo estatuto en la forma aconsejada por la comisión.

**Sr. Decker.** — ¿Es una reconsideración del artículo 5º?

**Sr. Presidente (Guardo).** — Es una rectificación nominal.

**Sr. Bustos Fierro.** — Ruego a la Presidencia que aclare. La Presidencia puso a votación el artículo 5º, que fué aprobado.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Sí, señor diputado, y se pide una rectificación de la votación.

**Sr. Visca.** — Nosotros votaremos por la afirmativa otra vez.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se va a practicar la votación nominal.

—Practicada la votación nominal:

**Sr. Prosecretario (Sánchez Terrero).** — Sobre un quórum de 82 señores diputados han votado 50 por la afirmativa y 32 por la negativa.

—Votan por la afirmativa, los señores diputados: Albrieu, Alvarez (J. D.), Alvarez Pereyra, Alvarez Pérez, Allub, Antille, Argaña, Ayala López Torres, Ayerbe, Barreiro, Boullosa, Bustos Fierro, Casas Noblega, Decker, de la Torre, Díaz, Díaz de Vivar, Dri, Fernández (B. S.), Fernández (H. S.), Ferrando, Frogossi, Garaguso, Garay, García Quiroga, Giménez Vargas, Lareo, Letamendi, Montes de Oca, Montiel, Moreno, Orozco, Ottonello, Pasquini, Perca, Petruzzi, Ponce, Pontieri, Rodríguez (N. M.), Rouggier, Rumbo, Saravia, Sarmiento, Tesorieri, Tommasi, Toro, Urdapilleta, Vergara, Villafañe, Visca.

—Votan por la negativa, los señores diputados: Aráoz, Balbin, Bertini, Busaniche, Córdova, Cufre, del Carril, del Mazo, Dellepiane, Fajre, Ferrer, Frondizi, Liceaga, López Serrot, Mac Kay, Martínez Guerrero, Pastor, Peña Guzmán, Pérez de la Torre, Pomar, Pueyrredón, Ravignani, Reynés, Rodríguez de la Torre, Rojas (A.), Rojas (N.), Sammartino, Santander, Uranga, Vanasco, Zanoni, Zinny.

**Sr. Frondizi.** — Ahora que la Cámara está serenada y se puede hablar, debo decir que la minoría de la comisión no comparte la opinión del señor diputado Albrieu en cuanto a la interpretación del artículo. Ha entendido que la condena era la única causa para negar la inscripción. Para evitar dudas, he propuesto la modificación sobre el alcance de la condena.

—En consideración el artículo 6º.

**Sr. Rojas (A.).** — Deseo que se aclare el alcance de la parte final del artículo, donde dice «salvo infracción a las leyes penales».

Debe aclararse que la infracción a las leyes penales se prueba por sentencia firme, porque podría acontecer que la autoridad que tiene a su cargo el gobierno de la matrícula dijera a un periodista que ha infringido las leyes penales por haber injuriado, por ejemplo, al presidente de la República.

**Sr. Visca.** — ¿Y qué es lo que desea el señor diputado?

**Sr. Rojas (A.).** — Que la infracción quede comprobada por la sentencia.

**Sr. Albricu.** — Ese ha sido el concepto de la comisión. Si ha puesto simplemente «infracción a las leyes penales», es porque cree que la infracción no existe como tal mientras no sea declarada por sentencia. Con anterioridad a la sentencia, sólo hay un supuesto infractor a las leyes penales.

Aceptaría que se ponga «por sentencia firme».

**Sr. Presidente (Guardo).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Frondizi.** — En realidad la última parte del artículo 6º es superabundante. El artículo tiene como alta finalidad dejar a salvo la libertad de prensa y la libertad de pensamiento. Si el periodista es condenado, el problema está contemplado en otras disposiciones, cuando se habla de condena, ya sea para admitir o negar la inscripción.

Yo pediría al señor miembro informante de la mayoría que aceptara la supresión de las palabras siguientes: «salvo infracción a las leyes penales». En caso contrario, más aún, habiendo aceptado la indicación del señor diputado Rojas, chocaría con el principio general de la ley en lo referente a periodistas condenados a penas dejadas en suspenso.

**Sr. Albricu.** — En realidad, es afirmar el concepto: es una redundancia; pero la comisión acepta.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

**Sr. Rubino.** — Voy a proponer un agregado a este artículo. A continuación de las palabras «como consecuencia de las opiniones expresadas por los periodistas», propongo que se agreguen las siguientes: «ni establecerse ninguna otra causal de cancelación que las establecidas en la presente ley».

Las manifestaciones vertidas en este debate en el sentido de que el Poder Ejecutivo tiene amplio arbitrio para establecer otras causales de cancelación del carnet por vía de reglamentación, es sumamente grave. Recién el miembro informante de la mayoría, con toda habilidad habló del editor responsable, que toma

sobre sí el cargo de todas las opiniones aparecidas en su periódico y que ordena y decide la opinión política de su redactor o de su editorialista. Pero el redactor, el editorialista o el reportero, puede tener a su vez su propia publicación o trabajar en otras publicaciones para difundir sus propias ideas políticas, actividad en la cual podría incurrir en alguna infracción o en el delito de desacato a que yo recién me refería. De manera que, cualquiera sea el Ejecutivo que rija los destinos del país, es sumamente peligroso dejar a cargo de ese poder, por vía de reglamentación, la inclusión de causales no previstas en la ley.

Desde el punto de vista de la técnica jurídica, sabemos bien que la reglamentación no puede desnaturalizar la ley y que en todo aquello que la reglamentación excediera a la ley, sería nula y sin valor; y en este caso se quiere cometer la enormidad de que el Poder Ejecutivo legisle por vía de reglamentación, con lo cual se subvierte todo el régimen de sanción de las leyes establecido por la Constitución. Sería absolutamente ilegal e inconstitucional toda causal de cancelación de carnet que pudiera establecer el Poder Ejecutivo y que no emanara directamente de esta ley.

Por esas razones llamo a la reflexión a la comisión y a los señores diputados sobre este aspecto fundamental del estatuto para que se acepte este agregado o, en su caso, se vote por la afirmativa.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Tiene la palabra el señor diputado por La Rioja.

**Sr. Albricu.** — Me place sobremanera destacar la concordancia de opiniones que acaba de demostrar el señor diputado con la totalidad de los miembros de la comisión, que ya había previsto lo que acaba de decir, y con la totalidad de los señores diputados presentes, que acaban de votar el artículo 4º que dice: «salvo las excepciones expresamente señaladas en la presente ley», que es lo que acaba de proponer el señor diputado. Por lo tanto, no creo que sea necesario volver a decir lo mismo.

**Sr. Rubino.** — El señor diputado dijo hace un momento, con respecto al artículo anterior, que el Poder Ejecutivo podía establecer otras causas de negativa de inscripción distintas. Y me alegro que la comisión haya meditado sobre la enormidad que significaba...

**Sr. Albricu.** — He hablado de convenios colectivos y de conquistas gremiales para mantener la disciplina en los gremios.

**Sr. Rubino.** — ...y así lo expresó concretamente, contestándole al señor diputado Uranga—, que el Poder Ejecutivo podía establecer cualquier causal al margen de las establecidas en la ley. Me alegro, repito, de que haya quedado aclarado lo que podría ser una tremenda

fuerza de coacción en manos de cualquier Ejecutivo.

**Sr. Albrieu.** — La comisión no acepta, por considerarlo redundante, pues está incluido en el artículo 4º.

Por otra parte, quiero hacer notar que en nombre de la mayoría de la comisión estoy aceptando numerosos agregados, quitas y enmiendas en virtud de que la mayoría de la comisión, así como el bloque a que pertenezco, desea que hoy mismo se sancione este estatuto.

**Sr. Orozco.** — Eso es lo fundamental.

**Sr. Frondizi.** — Quisiera saber si la mayoría sesionará manteniendo el quórum.

No hagamos de esto una cuestión política.

**Sr. Albrieu.** — No la hacemos.

**Sr. Frondizi.** — Desearía saber cuántos diputados están sentados en ese sector, que cuenta más de cien miembros, y cuántos en el nuestro. No hagamos una cuestión política. En la comisión hemos trabajado con ahinco en la redacción de este proyecto...

**Sr. Albrieu.** — Lo reconozco.

**Sr. Frondizi.** — ...lo mismo que el señor diputado de la mayoría. Pero insisto que no hagamos una cuestión política. Nosotros nos vamos a quedar todas las horas que sean necesarias para dar esta ley.

**Sr. Albrieu.** — Parece que hubiera el propósito de obstaculizar la sanción de este estatuto.

**Sr. Mac Kay.** — Queremos quitarle armas a la dictadura, que es distinto.

—Hablan simultáneamente varios señores diputados, y suena la campana.

**Sr. Uranga.** — Pido la palabra.

Quisiera formular una pregunta de orden técnico al señor miembro informante. Encuentro que no tiene sentido la última parte de este artículo, donde dice «salvo infracción a las leyes penales».

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se ha suprimido del despacho, señor diputado.

**Sr. Uranga.** — Es que, además, contiene un contrasentido técnico, porque las infracciones a las leyes penales, no son delitos.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Está suprimida la frase final del artículo, señor diputado.

Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

**Sr. Ayala López Torres.** — Voy a proponer una simple modificación de detalle que perfeccionará la ley, en cuanto al método y al orden lógico de su articulado.

El artículo 6º fija el principio general para el otorgamiento y la cancelación del carnet; y entonces sería más lógico que este artículo llevara el número 5º, y que el 5º, que establece una excepción como causal especial, que se aparta del principio general, pase a ser 6º

para la mejor unidad en la redacción y estructura de la ley.

**Sr. Presidente (Guardo).** — ¿Acepta la comisión?

**Sr. Albrieu.** — Sí, señor presidente.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se va a votar el artículo 6º del nuevo estatuto, que de acuerdo con la proposición que se acaba de hacer pasa a ser 5º, con la supresión aceptada por la comisión.

—Resulta afirmativa de 70 votos; votan 84 señores diputados.

—En consideración el artículo 7º del nuevo estatuto.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Balbin.** — Aun a riesgo de que se diga que proponer una modificación es atentar contra la sanción de la ley, quiero formular una pregunta al señor presidente de la comisión. Dice el artículo 7º que la inscripción deberá ser acordada en un término no mayor de quince días si se hubieren cumplido los recaudos reglamentarios.

Quiere decir que los quince días empezarán a computarse después de haberse cumplido con los recaudos, cuyo término no conocemos. En ese caso pregunto al señor miembro informante: durante el término del trámite de esta inscripción en su aspecto reglamentario y en su aspecto final del otorgamiento, ¿puede trabajar el periodista? Porque según fuera la contestación, serviría como antecedente de interpretación, o me atrevería a proponer un agregado en el sentido de establecer que vencido el término de los quince días nace implícitamente la facultad de trabajar. No frecuento la Secretaría de Trabajo y Previsión, y no sé si verdaderamente se otorgan o no estas inscripciones dentro del plazo de quince días. Ignoro también cuántos recaudos se van a establecer en la reglamentación, con lo que queda dicho que puede suceder que transcurran varios meses sin tener los recaudos necesarios para ejercer la profesión.

Si el señor presidente de la comisión diera una contestación satisfactoria que sirviera de antecedente, yo no propondría ningún agregado.

**Sr. Albrieu.** — La previsión que corresponde a la observación formulada está en el artículo 9º, donde se fija un plazo para acordarla, y en caso de que cumplido ese plazo no se la otorgase, se confiere el derecho de apelación para ante la comisión paritaria.

Pero en lo referente a los plazos para llenar planillas y entregar fotografías, se pone un máximo de quince días a los fines de llenar esos pequeños recaudos reglamentarios.

Creo, además, que no se han dado casos de que se haya demorado el otorgamiento de la inscripción.

**Sr. Balbin.** — Con la contestación dada por el señor presidente de la comisión queda dicho que, durante el plazo de inscripción y durante el término de apelación y substanciación de la misma, el aspirante a periodista no podrá celebrar el contrato de trabajo e iniciar su labor.

Advierto al señor presidente de la comisión que esto importa un peligro que no será siempre atribuible a la Secretaría de Trabajo y Previsión, sino también a la diligencia de los propios empleados de la oficina respectiva. Por eso, podríamos encontrarnos frente al caso de un aspirante que tiene todas las condiciones para trabajar y que se encuentra con que es demorado en el otorgamiento del título habilitante. Yo le pediría, entonces, que aceptara una modificación, en el sentido de establecer que durante el trámite de la inscripción se podrán realizar las tareas profesionales, quedando supe- ditada la contratación al otorgamiento de la matrícula.

**Sr. Albrieu.** — Acepto.

**Sr. Frondizi.** — La minoría de la comisión acepta, naturalmente, el agregado, porque daba por sobreentendido que desde el momento de la presentación del pedido de inscripción el periodista tenía derecho a trabajar.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se va a votar el artículo 7º del nuevo estatuto, con el agregado aceptado por la comisión.

— Resulta afirmativa de 80 votos; votan 85 señores diputados.

— En consideración el artículo 8º del nuevo estatuto.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Frondizi.** — En el inciso b) del artículo 8º, debo hacer la misma observación que formulé anteriormente, en cuanto establece que la inscripción podrá ser cancelada «por condena judicial que establezca inhabilitación». Si se deja el inciso b) en esta forma podremos causar un grave perjuicio a los periodistas. En consecuencia, formulo la proposición de que se modifique, en los términos en que se alteró el artículo 5º.

**Sr. Ravignani.** — Sería: mientras dure la condena judicial no dejada en suspenso.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Rojas (N.).** — Yo voy a insistir, señor presidente, sin dar de nuevo las razones que di al hablar de las condiciones para la inscripción, sobre este punto de la cancelación de la inscripción.

Yo ruego a los señores diputados que no vean política en esta actitud. Estamos legislando con la idea de que la ley ha de ser definitiva. El gobierno puede cambiar; los señores diputados creen que no, nosotros creemos que sí, y los pa-

peles se invertirían dentro de un tiempo. No queremos tener nosotros esa arma en nuestras manos para después. Por eso, con un criterio neutral de legislador, quiero que la cancelación de la inscripción no sea un derecho de la Secretaría de Trabajo sino de la comisión paritaria, que es la que está en condiciones de conocer mejor el asunto, y que sabrá, con imparcialidad, solucionar los problemas.

Si es grave negar la inscripción a un periodista, es quizá mucho más grave el cancelarla, puesto que eso es siempre una sanción de tipo moral o gremialmente penal. Por consiguiente, creo que debe ser atribución de la comisión paritaria, o del jurado o tribunal especial que se crea por el artículo 10 de este despacho.

En cuanto a las causas, yo acepto que se pueda cancelar el derecho a seguir trabajando, de un periodista, en virtud de lo que dispone el primer inciso, pero no lo acepto en cuanto al inciso b), que me parece de una orientación contraria a toda noción del derecho penal. Por lo que establece el inciso b) del artículo 8º, convertimos en una consecuencia para toda la vida una sanción penal...

**Varios señores diputados.** — ¡No! ¡No!

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se ha modificado el texto...

**Sr. Rojas (N.).** — Pero entonces no se puede hablar de «cancelar». Si es mientras dure la inhabilitación, el término que corresponde no es «cancelar», sino «suspender». Es una cosa muy distinta. Ya ven los señores diputados si interesan estas aclaraciones. Acá se habla de que cancelará la inscripción porque el periodista ha sufrido una condena, que puede ser de las tantas condenas que en nada afectan su capacidad...

**Sr. López Serrot.** — Que puede ser una condena por un accidente de tránsito.

**Sr. Rojas (N.).** — La modificación que propone el señor diputado Frondizi en el sentido de que se hable de pena en suspenso, no salva todas las dificultades. Puede tratarse de un delito de lesiones; puede tratarse, incluso, de un homicidio cometido en estado de emoción violenta, circunstancia que el Código Penal considera como atenuante. ¿Cómo ha de inhabilitarse a un periodista para ejercer su trabajo por muchos años? Podría agregar otras situaciones que prevé el Código Penal, y que no quiero recordar ahora, porque no lo creo necesario.

Me parece que hay que pensar dos veces sobre este artículo antes de aprobarlo, porque establece sanciones graves para los periodistas. Y yo quiero defenderlos. Yo acepto el inciso a) del artículo 8º, pero rechazo el b) y también rechazo el c).

¿Por qué, por el simple hecho de que un periodista haya dejado de ejercer durante dos años, por causas perfectamente justificables, ha

de haber motivo para cancelarle la ficha o la matrícula? Esta es otra enormidad.

**Sr. Rumbo.** — Se substituyó la palabra.

**Sr. Rojas (N.).** — Aquí dice «cancelada».

**Sr. Rumbo.** — Creí que había sido aceptada la palabra «suspendida».

**Sr. Rojas (N.).** — El despacho oficial que tengo delante dice «cancelada». Esto es la consecuencia de la orientación de todo este capítulo al cual yo he aludido.

Ruego a los señores diputados de la mayoría, especialmente a mi estimado amigo y nervioso diputado por Córdoba —nervioso sonriente, que es la paradoja— que tenga serenidad para convencerse que aquí no planteamos una cuestión de índole política, sino que estamos inspirados con el mismo espíritu. Creemos que el señor diputado está equivocado.

**Sr. Albrieu.** — Pido la palabra.

En respuesta a la última observación del distinguido amigo y maestro, doctor Rojas, parece que él también se pone nervioso, porque cuando me nombra me dice diputado por Córdoba y soy de La Rioja. (Risas.)

**Sr. Rojas (N.).** — Me confundo de tonada. (Risas.)

**Sr. Albrieu.** — Este artículo habla de cancelación. El carnet se otorga por dos años, y esto no es facultad exclusiva y última de la Secretaría de Trabajo. Como se verá por el proyecto, a continuación se dan facultades a las comisiones paritarias en grado de alzada, de apelación. De modo que el periodista a quien se le cancele su matrícula estará juzgado por sus pares; y se le ha rodeado aún de mayor garantía, por cuanto la resolución podrá a su vez ser apelada ante la justicia de trabajo. Más garantía, imposible.

**Sr. Rojas (N.).** — Yo entiendo la razón que acaba de dar el señor diputado, y que hay tres instancias; pero lo lógico es que la primera instancia sea ese tribunal, sin intervención de la administración representada por la Secretaría de Trabajo; y en caso de delegaciones en provincias serían esas delegaciones las que intervendrían: ni siquiera lo haría la central.

Entiendo, por consiguiente, que los periodistas estarán mejor garantizados cuando los juzguen sus pares, porque se trata de retirarles la libreta de trabajo, de cancelar la matrícula, en primera instancia, y en segunda instancia, en apelación ante las autoridades como en todos los casos contenciosoadministrativos.

**Sr. Albrieu.** — Pido la palabra.

Nosotros creamos comisiones paritarias, que por supuesto son ad honorem y que se reunirán en las fechas que ellas fijen.

A la Secretaría de Trabajo y Previsión la colocamos en primer lugar porque se trata de una dependencia del Estado cuyas puertas están abiertas permanentemente y no obligamos así a los periodistas a que esperen hasta que las

comisiones paritarias se reúnan. Dictada una resolución por el funcionario encargado, si es favorable, el periodista sigue en su situación de tal; si no lo acepta, a los pocos días se reúne la comisión paritaria y resuelve. Se hace con el fin de facilitar la obtención del carnet.

En cuanto a modificar los dos incisos referidos, tampoco lo acepta la comisión porque son carnets que se otorgan por dos años. Con respecto a la condena judicial, aunque parezca un poco redundante la redacción, nos ha parecido conveniente hacerlo así con fines éticos. Si hubiera dejado de ejercer la profesión por dos años, se le ha vencido el carnet. Si lo renueva, seguirá siendo periodista profesional. Si no lo renueva, no es periodista profesional porque no tiene carnet. De modo que no hay ningún deseo de colocar la cancelación en este artículo o el concepto de periodista profesional en manos de una autoridad administrativa.

**Sr. Rojas (N.).** — ¿Y si ha sido deportado ese periodista?

**Sr. Albrieu.** — Pierde, porque ya no tiene carnet. Pero siempre estará en condiciones de volver a recibir el carnet, inscribirse en la matrícula y gozar de los privilegios que ello supone.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Frondizi.** — A fin de evitar confusiones, volveré a repetir que la minoría de la comisión ha estado en desacuerdo con la orientación de dejar la matrícula en manos de la autoridad administrativa del trabajo. Formulo esta aclaración para que no se incurra en el error de creer que cuando estamos proponiendo modificaciones concretas hemos cambiado de criterio. Al proponer estas modificaciones procuramos en lo posible mejorar la técnica de la ley.

El presidente de la comisión ha aceptado ya la modificación que propuse al inciso b) del artículo 89. Recogiendo ahora la observación que ha hecho el señor diputado Rojas y una observación que amablemente me ha formulado el señor diputado López Serrot, le pediría al señor presidente de la comisión que aceptara un pequeño agregado que daría más elasticidad al artículo: después de la palabra «cancelada» poner «o suspendida». De manera que quedaría la posibilidad de cancelar o suspender. Con ello se mejora la ley. El artículo comenzaría así: «La inscripción en la Matrícula Nacional de Periodistas sólo podrá ser cancelada o suspendida...»

**Sr. Albrieu.** — Acepto el agregado porque tiene el mismo carácter de la cancelación, que en este caso no es definitiva, salvo que la persona no se dedique más a ser periodista profesional. Y se establece la cancelación al vencimiento de los dos años, porque esa persona que ha dejado de ser periodista está en posesión de un carnet perjudicando a los demás

compañeros del gremio, por el valor de ese carnet.

**Sr. Frondizi.** — Desco agregar una explicación más a propósito del inciso c). La minoría de la comisión está de acuerdo en que se mantenga este inciso en virtud de que el carnet le da al periodista una serie de derechos, incluso el de viajar con una rebaja del 50 por ciento. De manera que si el carnet fuera permanente, resultaría que todos nos haríamos periodistas, por lo menos una vez, para poder viajar toda la vida a mitad de precio. (Risas.)

**Sr. Presidente** (Guardo). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital

**Sr. Rumbo.** — Voy a proponer a la comisión una pequeña modificación más bien de carácter gramatical, recogiendo a su vez lo que en el curso del debate se ha tratado al discutirse el inciso b). En lugar del texto «Por condena judicial que establezca inhabilitación», propongo la siguiente redacción: «Si sufre condena judicial que establezca inhabilitación y mientras duren los efectos de la misma.»

**Sr. Presidente** (Guardo). — Ya está corregido, señor diputado.

**Sr. Rumbo.** — Es una modificación de carácter gramatical en el sentido de iniciar el párrafo diciendo «si sufre» y no como se inicia actualmente «por condena». Es a los efectos de una sistemática gramatical en los tres incisos.

**Sr. Rojas (N.).** — Yo pediría una aclaración a la comisión sobre este punto: a qué inhabilitación se refiere.

**Sr. Frondizi.** — Ya he aclarado al tratarse el artículo 5º, y lo he vuelto a hacer después, que todo lo que se refiere a inhabilitación queda definitivamente suprimido del despacho. Lo único que contemplamos es la condena que no haya sido dejada en suspenso y mientras duren sus efectos.

**Sr. Albrieu.** — El artículo quedaría así: «Si sufriera condena judicial no dejada en suspenso y mientras dure el efecto de la sentencia.»

**Sr. Secretario** (Zavalla Carbó). — Del artículo 5º no desapareció la inhabilitación, porque quedó aprobado en la siguiente forma: «Es causa especial para negar la inscripción el haber sufrido condena judicial que no haya sido declarada en suspenso y mientras dure la inhabilitación establecida en la sentencia.»

Con la aceptación del señor presidente de la comisión, quedó en esa forma aprobado el artículo 5º.

**Sr. Albrieu.** — La inhabilitación quedó borrada.

**Sr. Secretario** (Zavalla Carbó). — El señor presidente de la comisión no aceptó el texto propuesto por el señor diputado Frondizi: «mientras dure la condena». Aceptó la primera parte únicamente.

Tanto es así que para coordinar el inciso b) del artículo 6º con la sanción anterior, la Secretaría le dió la siguiente forma: «Por condena judicial que no haya sido declarada en suspenso, debiendo la suspensión durar el tiempo de la condena.»

**Sr. Frondizi.** — Eso no es lo que propuse. Formulé una proposición concreta, en estos términos: «mientras duren los efectos de la condena, no dejada en suspenso».

**Sr. Presidente** (Guardo). — Entonces, corresponde votar si se reconsidera el artículo 5º, para luego resolver si se le da la forma que ha expresado el señor diputado.

Se va a votar.

—Se vota y resulta afirmativa de 69 votos; votan 80 señores diputados.

**Sr. Presidente** (Guardo). — Se va a dar lectura al artículo 5º, que es ahora 6º.

**Sr. Secretario** (Zavalla Carbó). — «Es causa especial para negar la inscripción, el haber sufrido condena judicial que no haya sido declarada en suspenso, y mientras duren los efectos de la misma.»

**Sr. Rojas (N.).** — Es decir, cuando preso.

**Sr. Presidente** (Guardo). — Se va a votar el artículo 6º con la redacción de que se ha dado lectura.

—Resulta afirmativa de 75 votos; votan 81 señores diputados.

—En consideración el artículo 8º del nuevo estatuto.

**Sr. Presidente** (Guardo). — Se va a votar el artículo 8º, con idéntico agregado —en el inciso b)— que el sancionado para el artículo 6º.

—Resulta afirmativa de 76 votos; votan 82 señores diputados.

—Sin observación se da por aprobado el artículo 9º del nuevo estatuto.

—En consideración el artículo 10 del nuevo estatuto.

**Sr. Rojas (N.).** — Para el artículo 8º había propuesto que la cancelación fuera resuelta por la comisión paritaria.

**Sr. Presidente** (Guardo). — Señor diputado: Ahora estamos considerando el artículo 10. Ya se han aprobado, no sólo el artículo 8º, sino también el 9º.

**Sr. Rojas (N.).** — No se me ha dado tiempo...

**Sr. Presidente** (Guardo). — Se ha dado el tiempo necesario, señor diputado. Me permito

recordarle que este proyecto consta de 83 artículos y que estamos en la Cámara, no en una comisión.

**Sr. Rojas (N.).** — He hecho la moción a tiempo.

**Sr. Presidente** (Guardo). — Si el señor diputado pide reconsideración...

**Sr. Rojas (N.).** — No la voy a pedir, porque ya preveo el resultado.

**Sr. Secretario** (Zavalla Carbó). — El señor diputado Santander propone suprimir en la quinta línea del artículo 10, la conjunción disyuntiva «o». Quedaría así: «... asociación con personería jurídica y gremial...».

**Sr. Presidente** (Guardo). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Reynés.** — Según la redacción de este artículo las comisiones de apelaciones serán de carácter local, con lo que se da a entender que en cada localidad se constituiría una comisión. Sin embargo, no ha sido ésa la idea sino la de constituir un tribunal colegiado nacional, porque la matrícula es nacional, para resolver los casos de apelación referentes a negativas, como lo establece el artículo pertinente.

Por otra parte, voy a sostener que este tribunal colegiado debe estar constituido exclusivamente por periodistas y presidido por el secretario de Trabajo y Previsión, tal como lo había propuesto la Federación de Periodistas Argentinos.

Entendemos que quienes deben definir el carácter profesional del periodista, son los mismos periodistas. Las empresas no tienen nada que hacer.

Ha existido en el periodismo argentino la costumbre de hacer periodista a cualquier señor que se presentara a la redacción de un diario y se ofreciera al director a hacer periodismo honorario, con un carnet de complacencia otorgado por la dirección. Queremos eliminar ese factor, que en cierto modo altera el sentido profesional del periodismo.

Voy a proponer que se acepte la redacción propiciada por la Federación Argentina de Periodistas, para el artículo 10, que dice así: «Para entender en los casos señalados precedentemente, se constituirá un tribunal colegiado formado por cinco miembros, cuatro de ellos designados por la entidad nacional representativa de los periodistas con personería jurídica y gremial. Ejercerá la Presidencia el secretario de Trabajo y Previsión o la persona que éste designe, con voto en caso de empate.» Seguiría luego el resto del artículo.

**Sr. Santander.** — Pido la palabra.

Cuando hablé en general, apoyando el proyecto que consideramos, presenté a Secretaría una

serie de modificaciones a fin de que fuesen tratadas en la consideración en particular.

En homenaje a la ley de periodistas y con el propósito de que sea sancionada en la sesión de hoy, he ido haciendo las respectivas observaciones al considerarse cada uno de los artículos y me he concretado a presentar silenciosamente las modificaciones que considero oportunas.

Si tomáramos aisladamente los artículos de este despacho, desde luego cabe la posibilidad de interpretarlos en forma distinta, sobre todo por las cosas visibles y no visibles que han ocurrido y están ocurriendo en el país. Pero si tomamos el instrumento legal en su conjunto, creo que no hay peligro de caer en ninguna de las demasías que se han insinuado en el debate, sobre todo porque existe una garantía moral y legal que es la Federación de Periodistas, que será la encargada de fiscalizar el cumplimiento de la ley, más que Trabajo y Previsión. Los propios trabajadores, dentro de la dignidad profesional, serán los que han de defender la ley.

**Sr. Rumbo.** — Eso es distinto.

**Sr. Santander.** — Y al defender la ley, no han de defender ninguna demasia ni situaciones equívocas de ninguna repartición administrativa.

**Sr. Rumbo.** — Ese es el espíritu de la ley.

**Sr. Santander.** — De manera que en homenaje a los periodistas y con el propósito de que se sancione la ley en la sesión de hoy, no voy a intervenir para fundar cada una de las modificaciones que he propuesto y que son las que pide la Federación de Periodistas. Me limito a pedir que se lean por Secretaría.

**Sr. Ravignani.** — Ratifico las palabras del señor diputado Santander. Cuando hicimos con el señor diputado Albrieu el anteproyecto, tuvimos en cuenta precisamente esa responsabilidad.

**Sr. Presidente** (Guardo). — ¿Acepta la comisión la primera modificación propuesta por el señor diputado Santander?

**Sr. Albrieu.** — La comisión había puesto «y/o», porque puede ser una u otra, ya se trate de patronos o de trabajadores. Este caso contempla una comisión paritaria.

**Sr. Santander.** — Con respecto a la función específica, el artículo 10 establece precisamente que los patronos formarán la comisión paritaria, de manera que no hay necesidad de establecer la alternativa «y/o». Debería quedar simplemente en la forma propuesta por la comisión, con personería jurídica y gremial.

**Sr. Albrieu.** — Diría yo: «y gremial para esta última», porque los patronos pueden tener personería jurídica y no querer obtener la personería gremial.

**Sr. Santander.** — Eso estaría de más.



**Sr. Albrieu.** — Acepto en cuanto a esta última, tal como lo especifica la Federación de Periodistas Argentinos.

**Sr. Presidente** (Guardo). — ¿Y las modificaciones propuestas por el señor diputado Reynés?

**Sr. Albrieu.** — Acepto lisa y llanamente la moción hecha por el señor diputado Santander.

**Sr. Reynés.** — Entiendo que el tribunal debe ser de carácter nacional y no local. Por eso, se establece en la modificación que propongo que se constituirá un tribunal colegiado presidido por el secretario de Trabajo y Previsión.

**Sr. Presidente** (Guardo). — Por secretaría se va a leer la modificación propuesta por el señor diputado Reynés.

**Sr. Secretario** (Zavalla Carbó). — El señor diputado Reynés propone que el artículo quede en la siguiente forma: «Para entender en los casos señalados precedentemente se constituirá un tribunal colegiado formado por cinco miembros, cuatro de ellos designados por la entidad nacional representativa de los periodistas con personería jurídica y gremial. Ejercerá la presidencia el secretario de Trabajo y Previsión, o la persona que éste designe, con voto en caso de empate. Las resoluciones de este cuerpo serán apelables dentro de los cinco días por ante los tribunales del trabajo o al juez de primera instancia que corresponda, en las provincias, según las respectivas leyes procesales.»

**Sr. Albrieu.** — La comisión había creído necesario mantener parte de la estructura de este artículo del estatuto anterior, en cuanto podían tener las empresas interés en formar parte de este tribunal, por cuanto cualquier empresa periodística podría desear contar con los servicios de un periodista determinado. De tal modo que si la autoridad administrativa se negara a sus pretensiones, el tribunal formado de la manera propiciada por la comisión, permitiría a las empresas exponer sus puntos de vista a que tienen derecho, como los mismos periodistas.

En ese sentido, mantengo la redacción del artículo como estaba en el estatuto anterior y que fué aceptado por la Federación de Periodistas.

En cuanto a la comisión única, la comisión entiende que no puede subsistir, sin menoscabar la autonomía de las provincias que podrían verse afectadas por cuanto se trata de trabajos realizados en lugares de jurisdicción provincial.

Este ha sido el criterio de la comisión.

**Sr. Reynés.** — Pido la palabra.

Me permito señalar que esta ley es una ley nacional y rige, por consecuencia, en todo el territorio de la Nación, según lo determina el artículo 19.

La práctica de dos años y pico de existencia y funcionamiento del estatuto, demuestra que la intervención de las empresas ha sido total-

mente inoperante, lo que inclina a sostener que esta comisión debe estar formada exclusivamente por periodistas representantes de la entidad gremial nacional.

Sostengo la necesidad de crear ese tribunal colegiado nacional para decidir en todos los casos que se presenten en el país y en grado de apelación respecto del otorgamiento del carnet profesional.

**Sr. Ravignani.** — Pido la palabra.

Entiendo que debemos dejar el artículo tal como está para dar vida a las filiales, porque, en realidad, hay una serie de situaciones propias del interior que en la órbita nacional pueden no presentarse. Complicaríamos enormemente las cosas legislando de otra forma y no como lo hacemos. Con la redacción del despacho, los problemas se resolverán más rápidamente y con un mejor conocimiento, lo que interesa por tratarse de un tribunal de apelación. Por tales razones, la comisión había dado esa redacción al despacho.

**Sr. Presidente** (Guardo). — Se va a leer una modificación al artículo que ha llegado a la mesa.

**Sr. Secretario** (Zavalla Carbó). — El señor diputado Rumbo propone agregar al artículo, después de las palabras «personería jurídica y gremial» las siguientes: «numéricamente más representativas».

**Sr. Presidente** (Guardo). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Frondizi.** — No se ha establecido plazo para que esta comisión paritaria dicte su resolución. Por eso después de las palabras «La resolución de este cuerpo» habrá que agregar: «que será dictada dentro de los treinta días, será apelable», etcétera.

Además, en cuanto a la forma de designación de la comisión paritaria, dejo a salvo la opinión doctrinaria que he emitido cuando se discutió la ley de obreros de la carne.

**Sr. Albrieu.** — La comisión acepta el plazo propuesto y también que diga «y gremial numéricamente más representativa».

**Sr. Presidente** (Guardo). — Se va a leer el artículo con las modificaciones propuestas y aceptadas por la comisión.

—Se lee:

Artículo 10. — Para entender en los casos señalados precedentemente se constituirá un tribunal formado por cinco miembros: dos de ellos designados por la comisión local de la asociación con personería jurídica y gremial numéricamente más representativa de los periodistas a que pertenezca el interesado, y los otros dos, por los empleadores del lugar. Ejercerá la presidencia el funcionario que designe la autoridad administrativa del trabajo o la persona que éste designe, con voto en caso de empate. Las resoluciones de este cuerpo que serán dictadas dentro de los treinta días, serán apelables dentro de los cinco días si-

guientes por ante los tribunales del trabajo o el juez de primera instancia que corresponda, en las provincias, según las respectivas leyes procesales.

**Sr. Albrieu.** — Hay un error. Las palabras «o la persona que éste designe» no deben figurar, porque está el funcionario que designa la autoridad administrativa.

**Sr. Ravignani.** — Están de más. Hemos introducido el concepto de la autoridad administrativa.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se va a votar en esa forma, es decir con la supresión de las palabras «o la persona que éste designe».

—Resulta afirmativa de 76 votos. Votan 82 señores diputados.

—En discusión el artículo 11 del nuevo estatuto.

**Sr. Ravignani.** — Deseo decir dos palabras sobre este artículo, en donde se ha introducido un nuevo concepto esencial que viene a correlacionarse con el periodista profesional. Como podrán advertir los señores diputados, de acuerdo con lo que ha sostenido con razón la Federación de Periodistas, entendemos que aquí el carnet profesional adquiere un valor definitivo como documento para el ejercicio de la profesión.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Si no se hace otra observación, se dará por aprobado el artículo 11.

—Es aprobado.

—Sin observación se aprueba el artículo 12 del nuevo estatuto.

—En consideración el artículo 13 del nuevo estatuto.

**Sr. Candiotti.** — Pido la palabra.

Quisiera que el señor miembro informante me aclarase el alcance de la última frase del artículo 13, que dice: «sin otras limitaciones que las expresamente determinadas por la autoridad competente». Pido esta aclaración para que sirva de interpretación del artículo.

**Sr. Albrieu.** — En el ejercicio de su profesión, el periodista debe concurrir a muchos lugares, con el propósito de tomar notas gráficas o periodísticas; puede acudir al lugar en que se produce un incendio y, en caso de guerra, podría ir al frente de batalla. De modo que el ejercicio de sus funciones lo hará concurrir a lugares sometidos a distintas jurisdicciones y cuyo acceso puede estar reglamentado debidamente. Puede haber obstáculos para la presencia del periodista en determinado sitio. Al lado de las prerrogativas que se le dan al periodista, frente

a hechos o circunstancias que pueden poner en peligro su vida o la integridad física de otras personas, o la seguridad del Estado, o, en otras situaciones análogas, tendrá estas limitaciones. El periodista, si concurre al lugar de un incendio, en su afán de sacar una buena nota podría llegar a violar la reglamentación sobre los límites a que pueden llegar las personas; si asiste al frente de batalla, podrá colocarse en un lugar al que no esté permitido ir por la autoridad militar. Este es el alcance del artículo.

**Sr. Candiotti.** — Así que no es limitativo del derecho de obtener información.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se va a votar el artículo 13 del despacho.

—Resulta afirmativa de 76 votos; votan 80 señores diputados.

**Sr. Secretario (Zavalla Carbó).** — En el artículo 14 el señor diputado Santander propone suprimir los dos últimos renglones que dicen: «...siempre que el viaje obedezca a descanso, vacaciones, estudio o búsqueda de trabajo».

**Sr. Albrieu.** — La mayoría de la comisión no acepta la supresión íntegra de esa última parte del artículo 14, y, en cambio, le agrega, entre las palabras «estudio» y «búsqueda de trabajo», lo siguiente: «a actividades gremiales», con lo cual queda comprendido el interés de la Federación Argentina de Periodistas.

**Sr. Frondizi.** — Pido la palabra.

En nombre de la minoría de la comisión, aceptamos la propuesta del señor diputado Santander, por razones que son muy simples.

Si se concede a los periodistas la rebaja de las tarifas comunes, no es posible que después se los obligue a andar justificando ante la empresa respectiva si va con propósitos de descanso, vacaciones o estudio.

Por otra parte, hemos dicho que los carnets se van a actualizar cada dos años y esa es una garantía de que la rebaja será utilizada exclusivamente por periodistas que ejerzan su profesión.

**Sr. Albrieu.** — Al mantenerse esta última disposición del artículo, ha influido en el ánimo de la mayoría de la comisión, el deseo de reforzar la entidad gremial de los periodistas profesionales, con el propósito de que en la reglamentación se establezca que el certificado o documento que acredite y certifique el objeto del viaje, sean dados por la entidad que agrupa al gremio de periodistas profesionales, y no pueda servir como pretexto a la empresa para no abonar pasaje a sus empleados cuando los manda con fines propios de la empresa.

**Sr. Santander.** — Pido la palabra.

Ya he dicho que no quería hacer perder tiempo a la Cámara en la discusión de este pequeño asunto, pero las palabras del señor diputado me obligan a pronunciar algunas brevemente.

La supresión propuesta se explica por ser superflua la parte final del artículo 14 desde el momento que a la sola presentación del carnet se va a otorgar esa rebaja. Quiere decir implícitamente que ese carnet será emanado de la organización gremial o de la comisión paritaria.

De modo que la proposición del señor diputado está de más y, que procede la supresión de la parte final del artículo.

**Sr. Pastor.** — Pido la palabra.

Quiero hacer un argumento más en favor de la supresión de las palabras.

En la última parte del artículo 14 se hace la enumeración de las razones por las cuales se puede viajar con rebaja de pasajes. Es una enumeración como cualquier otra, quedando excluidos de la misma otros motivos que pueden ser también fundamentales. Si se acuerda a los periodistas la rebaja en las tarifas, que creo podría ser del 75 % en lugar de 50, sería conveniente, a mi juicio, favorecerlos en forma amplia y no como se hace limitativamente. Puede haber motivos muy justificados que no entran en la redacción actual del artículo.

De modo que, sin incurrir en exceso, creo que la comisión podría aceptar la supresión total de esta parte del artículo, en la forma propuesta por el señor diputado Santander.

**Sr. Albrieu.** — Le aseguro al señor diputado que todos los motivos que pueden ser de interés exclusivo de los periodistas profesionales están contemplados al final del artículo cuando se dice: «siempre que el viaje obedezca a descanso, vacaciones, estudio o búsqueda de trabajo». Lo que no figura es cuando el periodista es enviado por la empresa a la búsqueda de noticias o bien por razones administrativas de la empresa, en cuyos casos no hay por qué beneficiarlos con la rebaja.

**Sr. Pastor.** — Puede haber otros casos de verdadera importancia personal, para el periodista, como, por ejemplo, el fallecimiento de un miembro de su familia o por un caso de enfermedad grave; o bien determinadas situaciones durante el ejercicio de la profesión, que lo mantengan en determinado lugar en momentos en que es requerido por una razón muy justificada y precisamente cuando puede estar carente de recursos. Por eso digo que sería útil acordar esta ventaja con una gran amplitud, determinando que sea una franquicia atinente a la profesión de periodista y no al motivo porque está ejerciéndola en ese momento.

**Sr. Albrieu.** — Yo agregaría entonces a los fines de que queden incluidos esos motivos: «u otros similares de interés personal y exclusivo del periodista».

**Sr. Pastor.** — Acepto, señor presidente.

**Sr. Santander.** — Voy a insistir en la supresión total de este párrafo, movido por un con-

cepto de justicia. Yo preguntaría si en las concesiones que acuerdan las empresas ferroviarias, navieras o de transporte de cualquier naturaleza, se establecen algunas de estas condiciones que se quieren establecer para los periodistas. A la simple presentación del credencial, los militares o los sacerdotes que gozan de esa franquicia, obtienen el pasaje con rebajas. Si ése es el concepto, ¿por qué vamos a someter a los periodistas a esta tortura de la justificación? La simple presentación del documento debe bastar para que puedan viajar en las condiciones que el artículo determina. Ese es el concepto que estoy defendiendo al propiciar la supresión de la parte final del artículo.

**Sr. Albrieu.** — El militar cuando viaja lo hace por motivos personales o en servicio del Estado, y en ambos casos merece la rebaja. El periodista puede viajar también en casos de interés personal o en interés de la empresa. Lo que yo no quiero en esta materia es beneficiar sin razón a las empresas periodísticas.

**Sr. Rumbo.** — Exacto.

**Sr. Santander.** — Con ese concepto parece que estuviera defendiendo a las otras empresas el señor diputado, a las empresas ferroviarias.

**Sr. Albrieu.** — El artículo alude a las empresas ferroviarias dependientes del Estado y tenemos el deber de defenderlas.

**Sr. Santander.** — Las empresas privadas también.

**Sr. Rumbo.** — No puede, la ley Mitre lo especifica claramente.

**Sr. Santander.** — Como el señor diputado dice que no quiere beneficiar a las empresas periodísticas, yo le podría decir que está defendiendo a las otras empresas.

**Sr. Rumbo.** — Por la ley Mitre no puede.

**Sr. Albrieu.** — El agregado que acepta la comisión es el siguiente: «acreditado con certificado de la Federación Argentina de Periodistas».

**Sr. Santander.** — Es una complicación inútil.

**Sr. Rubino.** — Quiero hacer una pregunta al señor presidente de la comisión con el objeto de abundar en mayores razones en favor de la supresión solicitada por el señor diputado Santander.

En realidad el requisito carece de toda finalidad práctica puesto que ¿cómo se va a comprobar en qué carácter hace el viaje el periodista? Evidentemente con su sola presentación, no habrá otros medios de probarlo.

**Sr. Albrieu.** — Pero la federación tiene que certificar el viaje.

**Sr. Rubino.** — Es un requisito superabundante...

**Sr. Rumbo.** — La organización gremial es responsable.

**Sr. Rubino.** — ... y que en la práctica no se va a poder cumplir. Por eso es que debe suprimirse en todos los casos. Yo pregunto al señor presidente de la comisión cómo es que se va a justificar.

**Sr. Albrieu.** — A los fines ya indicados precedentemente, de que votemos esto, voy a aceptar la indicación del señor diputado.

**Sr. Rumbo.** — Pero dejando perfectamente aclarado.

**Sr. Albrieu.** — Pero dejo aclarado que este beneficio no es para las empresas o entidades comerciales.

**Sr. Rumbo.** — Que quede bien aclarado.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se va a leer en la forma que ha quedado el artículo.

**Sr. Secretario (Zavalla Carbó).** — Queda en la forma como está impreso el despacho con la supresión de las palabras finales, es decir:

«El carnet profesional acreditará la identidad del periodista a los efectos de la obtención, cuando proceda, de las rebajas de tarifas acordadas al periodismo en el transporte, en las comunicaciones telefónicas, telegráficas y cablegráficas y, en general, para la transmisión de noticias.

«Además, las empresas dependientes del Estado o aquellas en las que participe financieramente y que tengan a su cargo servicios de transportes, marítimos, terrestres y aéreos, efectuarán la rebaja del cincuenta por ciento de sus tarifas comunes, ante la sola presentación del carnet.»

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se va a votar.

—Resulta afirmativa de 73 votos; votan 80 señores diputados.

—Sin observación se da por aprobado el artículo 15.

—En consideración el artículo 16.

**Sr. Busaniche.** — Pido la palabra. Solicito la supresión de las palabras «y procederá la anulación del documento previo secuestro», y también de las siguientes: «Su dueño podrá gestionar la obtención de uno nuevo si acreditare pérdida o sustracción.»

En consecuencia, quedaría en la siguiente forma: «El uso del carnet por persona no autorizada dará lugar a las sanciones que correspondan con arreglo a la ley penal. Si se comprobare que facilitó el uso irregular, abonará una multa de 50 pesos moneda nacional, la que se duplicará, en caso de reincidencia, pudiéndose llegar a la anulación definitiva cuando esta falta fuese reiterada y grave.»

No me explico por qué ha sido redactado el artículo en la forma impresa. Si un periodista tiene la mala suerte de perder su carnet, se

ve obligado a probar tal circunstancia, vale decir que se le impone la prueba de un hecho negativo.

Por otra parte, el uso del carnet por persona no autorizada supone complicidad de aquel a quien se presenta el documento, porque como el carnet tiene fotografía puede establecerse si es de pertenencia de quien lo usa.

Si, por el contrario, se probara que de mala fe el periodista ha facilitado el carnet para que otro lo use indebidamente, entonces sí me explico y justifico la sanción establecida en el artículo.

**Sr. Albrieu.** — Pido la palabra.

Este artículo ha sido introducido a pedido de la Federación Gremial de Periodistas, pero en nombre de la mayoría de la comisión acepto la supresión en cuanto a que el dueño del carnet deba acreditar hechos negativos como son la pérdida o sustracción del documento. En consecuencia, el documento se anula para hacer la investigación, y si se probara que fué facilitado en forma irregular, queda definitivamente anulado; en caso contrario, se devuelve.

Acepto, entonces, la supresión de la frase «su dueño podrá gestionar la obtención de uno nuevo si acreditare pérdida o sustracción».

Además, la frase «y procederá la anulación del documento previo secuestro» debe ser substituída por la de «y se procederá a su secuestro». Luego continuaría: «Si se comprobare que el dueño facilitó...», etcétera.

**Sr. Secretario (Zavalla Carbó).** — El artículo 16 quedará en la siguiente forma: «El uso del carnet por persona no autorizada dará lugar a las sanciones que correspondan con arreglo a la ley penal, y se procederá a su secuestro. Si se comprobare que el dueño facilitó el uso irregular, abonará una multa de cincuenta pesos moneda nacional, la que se duplicará, en caso de reincidencia, pudiéndose llegar a la anulación definitiva cuando esta falta fuese reiterada y grave.»

**Sr. Albrieu.** — En vez de la palabra «dueño» debe ponerse la palabra «titular».

Diría: «Si se comprobare que el titular facilitó», etcétera.

**Sr. Presidente (Guardo).** — En consideración el artículo 16 con las modificaciones aceptadas por la comisión.

—Se va a votar.

—Resulta afirmativa de 74 votos; votan 80 señores diputados.

—Sin observación se dan por aprobados los artículos 17 y 18.

—En consideración el artículo 19.

**Sr. Candiotti.** — Pido la palabra.

El artículo 19 dice: «Cuando el trabajo sea in-

terrumpido a consecuencia del llamado a las armas, o de alguna otra necesidad del Estado...».

El artículo 42, que tiene alguna relación con éste, dice: «Los periodistas conservarán su empleo cuando sean llamados a prestar servicio militar, o movilizados o convocados especialmente, hasta treinta días después de terminado el servicio».

Voy a proponer la supresión de las palabras: «o de alguna otra necesidad del Estado». Es un concepto sumamente obscuro y hasta peligroso. Oportunamente también propondré la supresión de las palabras: «o convocados especialmente» que figuran en el artículo 42, porque en la actualidad la ley militar autoriza al Ministerio de Guerra a llamar a las armas a oficiales y suboficiales de reserva en cualquier momento y por el término de dos años. De manera que el gobierno —no me refiero a éste sino a cualquier gobierno— tendría la facultad de eliminar del periodismo en cualquier momento a un periodista que le incomodase por la libertad de sus expresiones.

Pido entonces, la supresión de esta frase y propongo que el artículo quede en la siguiente forma: «Cuando el trabajo sea interrumpido a consecuencia del llamado a las armas por movilización por prestar servicio militar regular...»

**Sr. Frondizi.** — La observación del señor diputado Candiotti sobre la frase «o de alguna otra necesidad del Estado» es justa. La comisión, en consecuencia, va a adoptar como redacción para el artículo 19 el mismo concepto que figura en el artículo 42. De manera que el texto vendría a quedar así: «Cuando el trabajo sea interrumpido a consecuencia del llamado a las armas por movilización o convocación especial, se computarán los meses de desempeño discontinuo a los fines del inciso b).»

Es decir, que cuando es movilizado por cualquier concepto por el Estado, se computan los meses de desempeño discontinuo.

**Sr. López Serrot.** — Como el artículo hace referencia al inciso b), sin indicar a qué artículo pertenece, debe decirse: «a los fines del inciso b) del artículo anterior».

**Sr. Frondizi.** — La observación es exacta.

**Sr. Presidente (Guardo).** — ¿Acepta la comisión?

**Sr. Albricu.** — Sí, señor presidente.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se va a leer.

**Sr. Secretario (Zavalla Carbó).** — «Cuando el trabajo sea interrumpido a consecuencia del llamado a las armas, por movilización o convocación especial, se computarán los meses de desempeño discontinuo a los fines del inciso b) del artículo anterior.»

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se va a votar.

Resulta afirmativa de 71 votos sobre un quórum de 80 señores diputados.

—Sin observación, se vota el artículo 20 y resulta afirmativa de 72 votos; votan 80 señores diputados.

—Sin observación, se da por aprobado el artículo 21.

**Sr. Presidente (Guardo).** — En consideración el artículo 22.

**Sr. Busaniche.** — Deseo preguntar a la comisión si hay apelación de la clasificación que haga el Poder Ejecutivo de las tres categorías de empleadores.

**Sr. Albricu.** — Dentro del estatuto no se establece. Existirá la apelación común.

**Sr. Busaniche.** — Pido que se establezca que cabe apelación por lo menos ante los tribunales de trabajo.

**Sr. Frondizi.** — La minoría de la comisión entiende que esa decisión del Poder Ejecutivo es apelable ante la justicia. En consecuencia, acepta la indicación del señor diputado Busaniche de que se deje expresamente establecido ese derecho de apelación.

**Sr. Albricu.** — Será apelable en la medida que lo establezcan las disposiciones sobre lo contencioso administrativo.

**Sr. Frondizi.** — La minoría de la comisión, por mi intermedio, insiste en que se deje expresa constancia respecto de ese derecho de apelación ante la justicia.

**Sr. Albricu.** — Entiendo que solamente es apelable en la medida que lo permitan las disposiciones sobre lo contencioso administrativo; y con ese criterio la comisión mantiene su despacho.

**Sr. Balbin.** — Que se vote por partes: primero el despacho y luego el agregado.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se va a votar el artículo tal cual fué despachado por la comisión.

—Resulta afirmativa de 70 votos; votan 80 señores diputados.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se va a votar el agregado propuesto por el señor diputado por Santa Fe y que no acepta la mayoría de la comisión.

—Resulta afirmativa de 46 votos; votan 80 señores diputados.

**Sr. Casas Nobleza.** — Que se rectifique la votación.

**Sr. Orozco.** — Que se lea el agregado, señor presidente.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se va a leer el agregado propuesto.

**Sr. Secretario (Zavalla Carbó).** — Dice así: «La resolución que recaiga será apelable ante la justicia federal.»

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se va a rectificar la votación.

—Resulta negativa de 42 votos. Votan 80 señores diputados.

—En consideración el artículo 23.

**Sr. Garay.** — Pido la palabra.

Dadas las condiciones en que estamos tratando un asunto de tanta importancia como es el estatuto del periodista, con el riesgo inminente de quedar sin quórum, formulo la moción de pasar a cuarto intermedio hasta el miércoles, con el fin de seguir tratando este despacho.

**Sr. Albrieu.** — Acepto el cuarto intermedio hasta mañana a las 9.

**Sr. Presidente (Guardo).** — ¿Acepta el señor diputado el cuarto intermedio hasta mañana a las 9?

**Sr. Garay.** — No, señor presidente.

**Sr. López Serrot.** — Pido al señor diputado que retire su proposición.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se va a votar la moción de pasar a cuarto intermedio, que es de orden y no se discute.

—Se vota y resulta afirmativa de 47 votos; votan 79 señores diputados.

**Sr. López Serrot.** — Que se rectifique nominalmente. Nuestro grupo desea terminar en el día de hoy la consideración del estatuto del periodista.

**Sr. Díaz.** — Le pediría al señor diputado Garay que retirara su moción.

**Sr. López Serrot.** — Nos quedaremos hasta la madrugada, si es necesario.

**Sr. Rubino.** — En la casa hay número.

**Sr. Rumbo.** — Que se llame a los señores diputados ausentes del recinto.

**Sr. López Serrot.** — Que se pase lista.

**Sr. Rumbo.** — ¿Cuántos diputados hay en la casa?

**Sr. Presidente (Guardo).** — El «control» acusa 90 señores diputados en la casa.

**Sr. Rumbo.** — Que se siga llamando. Esta noche debemos terminar con la sanción de esta ley.

**Sr. López Serrot.** — Mientras se sigue llamando, que se pase lista para saber qué diputados se encuentran presentes en este momento.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se va a pasar lista, señores diputados.

—Se pasa lista.

—Diputados presentes: Albrieu, Alvarez (J. D.), Alvarez Pereyra, Antille, Araújo, Argaña, Ayerbe, Bagnasco, Balbin, Busaniche, Bustos Fierro, Calcagno, Candioti, Casas Noblega, Cleve, Córdova, Decker, Degreel, de la Torre, del Carril, del Mazo, Dellepiane, Díaz, Errecart, Fajre, Fernández (H. S.), Ferrando, Ferrer, Fregossi, Frondizi, Garaguso, Garay, Giménez Vargas, Guillot, Kliks López, Lareo, Liceaga, López Serrot, Mac Kay, Martínez Guerrero, Montes de Oca, Montiel, Moreno, Mujica, Orozco, Pasquini, Pastor, Peña Guzmán, Perea, Pómar, Ponce, Pueyrredón, Raña, Ravignani, Reyes, Reynés, Rodríguez de la Torre, Rodríguez (N. M.), Rojas (A.), Rojas (N.), Rouggier, Rubino, Rumbo, Sammartino, San Millán, Santander, Saravia, Sarmiento, Tesorieri, Toro, Uranga, Urdapilleta, Valdez, Vanasco, Vergara, Villafañe, Zanoni.

**Sr. López Serrot.** — Que se siga llamando.

**Sr. Rumbo.** — Que insista la Presidencia en llamar.

**Sr. Ravignani.** — Que se invite a los señores diputados que están en la rotonda.

**Sr. Vanasco.** — Hago moción de que se levante la sesión.

**Sr. Presidente (Guardo).** — No es posible votar ni rectificar la votación anterior por falta de número.

La Cámara ha resuelto pasar a cuarto intermedio. Invito a los señores diputados a pasar a cuarto intermedio.

—Es la hora 20 y 51.